

Módulo de
Pastoral Social

Índice

1. Introducción.
2. Consideraciones previas.
 - 2.1. ¿Qué entendemos por Pastoral Social?
 - 2.2. Pastoral Social y Acción Social.
 - 2.3. Pastoral Social y Doctrina Social de la Iglesia (DSI).
 - 2.4. Pastoral Social, vivencia de la Caridad y Solidaridad.

PRIMERA PARTE: LOS FUNDAMENTOS DE LA PASTORAL SOCIAL

3. Fe cristiana y transformación social.
 - 3.1. Una Iglesia comprometida con la tarea social.
 - 3.2. El riesgo de privatizar la fe.
 - 3.3. Mirar a Jesús. “Me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres” (Lc 4, 18).
4. Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.
 - 4.1. “EL Reino de Dios llegó” (Marcos 1,15).
 - 4.1.1. Reino de Dios, justicia social y caridad cristiana.
 - 4.1.2. Los nuevos rostros de los pobres y excluidos.
 - 4.1.3. Jesús y la llegada del Reino de Dios.
 - a. Dios es amor.
 - b. Nosotros somos hermanos.
 - c. Los bienes compartidos.
 - 4.1.4. La práctica de la Pastoral Social hoy.
 - 4.2. La dignidad de la persona humana.
 - 4.2.1. Mirar a Jesús. “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10, 10).
 - 4.2.3. La práctica de la Pastoral Social hoy.
 - 4.3. El Reino es de los pobres. La opción preferencial por los pobres y excluidos.
 - 4.3.1. Si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie.
 - 4.3.2. El Reino es de los pobres.
 - a. Jesús optó por los pobres.
 - b. Los pobres transparentan la primacía de Dios.
 - 4.3.3. La práctica de la Pastoral Social hoy.
 - 4.4. El Espíritu del Señor está sobre nosotros. La comunidad anuncia el Reino.
 - 4.4.1. “Pónganse detrás de mí”. Jesús forma una comunidad.
 - 4.4.2. El valor de hacer comunidad.
 - 4.4.3. Un solo corazón, un solo Espíritu.
 - 4.4.4. La práctica de la Pastoral Social.
5. De la Pedagogía de Jesús a la pedagogía del Agente de Pastoral Social.
 - 5.1. La pedagogía de Jesús en el encuentro camino a Emaús.
 - 5.2. La Pedagogía de la Encarnación: Desde abajo, desde adentro.

SEGUNDA PARTE: LA PASTORAL SOCIAL Y SUS MEDIOS

6. Con los mismos sentimientos de Cristo. El servicio cristiano en Pastoral Social.

- 6.1. ¿Por qué servir en la Pastoral Social?
- 7. Ver, juzgar y actuar: una propuesta metodológica.
 - 7.1. Mirar -y transformar- el mundo con los ojos de Dios.
 - 7.2. Los tres pasos del método.
- 8. Transformación de la realidad con instrumentos que permiten vivir el Evangelio en el mundo.
 - 8.1. Actuar para transformar.
 - 8.1.1 ¿Qué es Planificar?
 - 8.1.2 ¿Y si no planificamos?
 - 8.1.3. Planificación Pastoral Participativa
 - 8.1.4. Elementos de la Planificación Participativa
 - 8.2. Propuesta metodológica
 - 8.2.1. Etapa Perceptiva:
 - 8.2.1.1. Diagnóstico participativo.
 - 8.2.1.2. ¿Qué problema o problemas define el grupo?
 - 8.2.2. Etapa Analítica.
 - 8.2.3. Etapa de Planeación.
 - 8.2.3.1. ¿Qué es un proyecto?
 - 8.2.3.2. Diseño del Proyecto.
 - 1. Encuadre del Proyecto.
 - 2. Objetivos del Proyecto.
 - 3. Etapas y actividades.
 - 4. Calendario de actividades o “Cronograma”.
 - 5. Recursos.
 - 6. Propuesta de seguimiento y evaluación del proyecto.
- 9. Conclusión: Constructores de la cultura la solidaridad.

Ficha técnica del Módulo Espiritualidad de la Solidaridad

1. DATOS GENERALES

El módulo de “Pastoral Social” forma parte de la Formación Básica del Plan de Formación de la Arquidiócesis y pertenece al Tronco Específico de Pastoral Social.

2. OBJETIVOS DEL MÓDULO

+ Objetivos Cognitivos:

- Conocer los fundamentales de la Pastoral Social a partir de la práctica liberadora de Jesús.
- Conocer los elementos fundamentales del Reino de Dios, de modo que ilumine la espiritualidad y la práctica de los Agentes de Pastoral Social.
- Reflexionar sobre la estrecha relación que existe entre fe y transformación social.
- Reconocer criterios que permitan identificar los elementos propios del servicio en Pastoral Social.

+ Objetivos Actitudinales:

- Cultivar un estilo de vida que sea congruente con la cercanía de Jesús con los pobres y el deseo de promoverlos integralmente.
- Valorar el servicio de Pastoral Social como experiencia del seguimiento de Cristo.
- Asumir una actitud de servicio a los demás, especialmente los más pobres, como expresión de la espiritualidad cristiana.
- Asumir con responsabilidad la planificación de las diversas estrategias para salir al encuentro de las necesidades de las personas.

+ Objetivos Procedimentales:

- Manejar herramientas para el trabajo en Pastoral Social.
- Manejar criterios con los cuales discernir la realidad en que vive.
- Capacitar para la planificación de proyectos o actividades de Pastoral Social.

3. CONTENIDOS MÍNIMOS

Cualquiera que sea el tratamiento pedagógico que se realice, el Módulo de Pastoral Social incluye los siguientes contenidos mínimos:

- ¿Qué entendemos por Pastoral Social? Pastoral Social y Acción Social. Pastoral Social y Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Pastoral Social, vivencia de la Caridad y Solidaridad.
- Fe cristiana y transformación social. Una Iglesia comprometida con la tarea social. El riesgo de privatizar la fe. Mirar a Jesús. “Me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres” (Lc 4, 18).

- 4. Reino de Dios y promoción de la dignidad humana. “EL Reino de Dios llegó” (Marcos 1,15). Reino de Dios, justicia social y caridad cristiana. Los nuevos rostros de los pobres y excluidos. Jesús y la llegada del Reino de Dios: Dios es amor. Nosotros somos hermanos. Los bienes compartidos.
- La dignidad de la persona humana. Mirar a Jesús. “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10, 10).
- El Reino es de los pobres. La opción preferencial por los pobres y excluidos. Si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie. El Reino es de los pobres: Jesús optó por los pobres. Los pobres transparentan la primacía de Dios.
- El Espíritu del Señor está sobre nosotros. La comunidad anuncia el Reino. “Pónganse detrás de mí”. Jesús forma una comunidad. El valor de hacer comunidad. Un solo corazón, un solo Espíritu.
- De la Pedagogía de Jesús a la pedagogía del Agente de Pastoral Social. La pedagogía de Jesús en el encuentro camino a Emaús. La Pedagogía de la Encarnación: Desde abajo, desde adentro.
- Con los mismos sentimientos de Cristo. El servicio cristiano en Pastoral Social. ¿Por qué servir en la Pastoral Social?
- Ver, juzgar y actuar: una propuesta metodológica. Mirar -y transformar- el mundo con los ojos de Dios. Los tres pasos del método.
- Transformación de la realidad con instrumentos que permiten vivir el Evangelio en el mundo. Actuar para transformar: ¿Qué es Planificar? ¿Y si no planificamos?
- Planificación Pastoral Participativa. Elementos de la Planificación Participativa: Propuesta metodológica: Etapa Perceptiva. Etapa Analítica. Etapa de Planeación: ¿Qué es un proyecto? Diseño del Proyecto.
- Constructores de la cultura la solidaridad.

4. CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Los objetivos nos indican la dirección hacia la que queremos caminar en el desarrollo del módulo. Sin embargo, es sabido que no todas las personas avanzan de la misma manera. No pretendemos que todos los participantes logren al cien por cien los objetivos propuestos. Sin embargo, necesitamos establecer unos mínimos que sí han de haber alcanzado para que se pueda considerar que han internalizado el módulo, y para que las mismas personas constaten su aprendizaje.

Así pues, consideraremos que una persona ha internalizado el módulo si constatamos que:

- Distingue y señala algunos rasgos de la práctica liberadora de Jesús.

- Reconoce rasgos fundamentales de la Pastoral Social a partir de la práctica liberadora de Jesús.
- Puede hacer una síntesis de los contenidos centrales del Reino de Dios.
- Conoce y maneja herramientas para diagnosticar adecuadamente la situación de su comunidad pastoral y social.
- Conoce y maneja algunas herramientas para planificar su trabajo pastoral.
- Conoce e incorpora algunos criterios o herramientas para cultivar un estilo de vida congruente con la cercanía de Jesús con los pobres y el deseo de promoverlos integralmente.

1. Introducción

Un niño dijo a Jesús:
«Como tú quiero ser bueno:
recorrer el mundo entero
llevando de Dios la luz».

Y Jesús que es muy sincero,
le contestó dulcemente:
«Ama a tu hermano primero,
y trátalo como gente».¹

“La Iglesia camina junto a toda la humanidad por los senderos de la historia. Vive en el mundo y, sin ser del mundo (ver Jn 17,14-16), está llamada a servirlo siguiendo su propia e íntima vocación”². Por ello, desde la fe cristiana tenemos la posibilidad de hacer una contribución única al desarrollo de cada persona y de la sociedad en su conjunto. A los hombres y mujeres de nuestro tiempo les ofrecemos el tesoro más grande que llevamos: a Cristo, muerto y Resucitado, para que encontrándose con Él tengan vida plena.

Esta posibilidad se puede hacer realidad sólo si “recomenzamos desde Cristo”³, de modo que sentados a los pies del maestro, como discípulos, aprendamos de él lo que es la dignidad humana y el destino del hombre. A partir de esto, movidos por el Espíritu de Jesús, podemos llevar al corazón de la cultura, la justicia, la paz, “aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle”⁴.

En cierta ocasión, un escriba se acerca y le pregunta a Jesús cuál es el primero de todos los mandamientos. Jesús responde: “...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mc 12, 28ss). Y luego agrega: “No existe otro mandamiento más importante que éstos”. Vale la pena hacerse nuevamente esta pregunta y dejar que las palabras de Jesús penetren el corazón. Sólo entonces se comprenderá la dinámica renovadora de la fraternidad anunciada por Él. He aquí lo medular del evangelio: amar a Dios y hacernos prójimos.

Entrar en el corazón del Evangelio nos ayudará a recrear la experiencia de solidaridad comunitaria inicial en la que “«Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (Hch 2, 44-45)... Y entre ellos ya no había diferencia entre ricos y pobres (ver Hch 4,32-3). Se trata de una tarea de la que nadie puede excluirse. En la comunidad de los creyentes ni en la comunidad humana en su totalidad, no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa.”⁵

¿Cómo vivimos hoy este llamado a la fraternidad? ¿Con qué recursos y estructuras contamos para llevar adelante una evangelización en el mundo social? ¿Cuando hablamos

¹ Gumucio Esteban, sccc. Poemas. Congregación de los Sagrados Corazones, Santiago 2005, p.17.

² Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 27.

³ Cf. Documento de Aparecida, 41. En adelante DA.

⁴ *Ibid.*

⁵ Cf. Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 20.

de Pastoral Social qué estamos entendiendo? ¿Dónde ponemos la mirada para encontrar fundamentos de nuestra acción social? Estas y otras preguntas irán apareciendo a lo largo de estos capítulos. Para algunas hay respuestas más precisas que para otras, sin embargo, los invitamos a todos y todas a hacer un camino que nos ayude a fundamentar la pastoral social y a disponer de las herramientas para dar respuestas creativas y renovadas ante los nuevos desafíos que la cultura impone a la fe.

2. Consideraciones previas

2.1. ¿Qué entendemos por Pastoral Social?

Los pastores en Aparecida nos han recordado la misión propia de la Iglesia como anuncio de la vida de Cristo para todos y todas. Esta tarea incluye el anuncio de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y la práctica de la caridad. “Es oportuno recordar que el amor se muestra en las obras más que en las palabras, y esto vale también para nuestras palabras en esta V Conferencia. No todo el que diga Señor, Señor... (cf. Mt 7,21). Los discípulos misioneros de Jesucristo tenemos la tarea prioritaria de dar testimonio del amor a Dios y al prójimo con obras concretas. Decía San Alberto Hurtado: «En nuestras obras, nuestro pueblo sabe que comprendemos su dolor»⁶.

En sintonía con esto podríamos definir la Pastoral Social como “expresión del ministerio de evangelización social, dirigido a iluminar, estimular y asistir la promoción integral del hombre mediante la praxis de la liberación cristiana, en su perspectiva terrena y trascendente... La pastoral social es la expresión viva y concreta de una Iglesia plenamente consciente de su misión de evangelizar las realidades sociales, económicas, culturales y políticas del mundo”.⁷

Para realizar su labor, la Pastoral Social:

- Reconoce que no se puede anunciar ni dar testimonio de Jesucristo si los evangelizadores no lo han descubierto previamente desde una actitud de sincera conversión y adhesión a su persona, asumiendo como discípulos misioneros, el proyecto de Jesús: el Reinado de Dios. La práctica de la Pastoral Social implica un encuentro y conocimiento profundo de Jesucristo, haciendo propios sus sentimientos, actitudes y comportamientos. Para evangelizar primero hay que dejarse evangelizar. Por ello la Pastoral Social, tiene su fundamento y modelo en Jesucristo, el Dios encarnado. Toda su labor se centra en Jesucristo, se nutre permanentemente de su vida y de sus enseñanzas y lo anuncia con sus obras como el que Vive, “el primero y el último, el principio y el fin” (Ap 22,13). No hay otra razón de ser de la vida de la Iglesia que anunciar a Cristo. Por eso la Pastoral Social, es una pastoral “al estilo de Jesús”.
- Se deja guiar por la acción del Espíritu Santo. Proclama como Jesús “El espíritu del Señor está sobre mí” y se siente ungida para anunciar buenas noticias a los nuevos rostros de los pobres. Con el auxilio del Espíritu, permanece atenta a la realidad, examinándola con la luz de la fe, discerniendo los signos de los tiempos y procurando visualizar en la realidad las situaciones que requieren de su anuncio profético. Es una Pastoral Social que, animada por el Espíritu Santo, pone en diálogo el Evangelio con

⁶ DA, 386.

⁷ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 332-333.

las nuevas realidades culturales y sociales.

- Orienta su quehacer hacia un desarrollo integral de las personas, lo que incluye asistir, promover y liberar a quienes se encuentran en situaciones de atropello. El Papa Benedicto XVI, citando *Populorum progressio*, recordará en *Aparecida*, que “el desarrollo auténtico ha de ser integral, es decir, orientado a la promoción de todo el hombre y de todos los hombres (cf. n. 14)”, ya que nuestros pueblos “anhelan, sobre todo, la plenitud de vida que Cristo nos ha traído: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (*Jn* 10, 10). Con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural”⁸.
- Discierne permanentemente la realidad procurando descubrir los rostros sufrientes, orientando su acción desde la Sagrada Escritura y la Doctrina Social de la Iglesia, consciente de que no pretende ni puede solucionar todos los problemas sociales. Examinando la realidad quiere ser testimonio de fraternidad y solidaridad a través de la generación de iniciativas y formas de convivencia que constituyan experiencias multiplicadoras en el servicio a los más pobres. En esta labor se preocupa de no violentar la conciencia ni las creencias de las personas. Más bien busca llevarlas de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, sabiendo que esta tarea social es al mismo tiempo evangelizadora⁹.
- Por eso, es una pastoral con voz profética, que llama a la transformación no sólo personal (es decir, de cada uno de los cristianos) sino también a la renovación de las estructuras sociales que hoy perpetúan la pobreza y la exclusión. En este empeño, inspirar a cada cristiano y cristiana en la tarea de construir una cultura solidaria, consciente de que ésta no se logrará sólo con la acción de instituciones especializadas, ni siquiera con acciones individuales, sino que es tarea de toda la comunidad cristiana, de la totalidad de la sociedad, de mujeres y hombres comprometidos con el Bien Común.

2.2. Pastoral Social y Acción Social¹⁰

Para comprender mejor el significado de la Pastoral Social es necesario diferenciarla de otras acciones sociales o eclesiales o ámbitos con los que puede estar relacionada.

La Pastoral Social en principio, se distingue de la Acción Social. Ésta última se entiende como toda acción solidaria realizada por una persona, un grupo o una organización, privada o pública, que se dirige a lograr algo considerado como un bien para la sociedad o una comunidad; sea éste directamente un bien o sea una acción para remover un obstáculo que impide el logro de un bien considerado como tal por toda o por una parte de la sociedad. Por ejemplo: la campaña promovida por la OMS “Un día sin fumar”. Por lo tanto, es la legítima expresión de la solidaridad de personas, grupos, asociaciones, partidos políticos e instituciones con o sin vinculación con la Iglesia.

Una acción social se transforma en una Acción de Pastoral Social cuando aquello

⁸ Benedicto XVI, *Discurso Inaugural en Aparecida*, 4.

⁹ Cf. Pablo VI, *Populorum progressio*, 20-21.

¹⁰ Este subtítulo está tomado del texto “Aportes para la Pastoral Social y Acción Social en Santiago. P. Alfonso Baeza, Mayo 2004. disponible en www.vicaria.cl

que la motiva se relaciona directamente con el Evangelio de Jesús y su proyecto y es llevada adelante por un grupo de creyentes o una institución eclesial que la realiza, consciente de estar asumiendo la misión que brota del propio Jesús.

2.3. Pastoral Social y Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

La Doctrina Social de la Iglesia es el conjunto de “principios de reflexión”, “criterios de juicio” y “directrices de acción”¹¹ que la Iglesia ofrece en el campo social. A lo largo del tiempo ha ido quedando expresada en documentos magisteriales pontificios (Rerum Novarum, Populorum progressio, Laborem exercens, entre otros), en documentos de las Conferencias Generales del Episcopado (Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida).

La Pastoral Social, en su tarea concreta de iluminar, estimular y asistir la promoción integral de la persona mediante la práctica de la caridad, encuentra en la DSI la naturaleza, el planteamiento, la estructura y el desarrollo de su quehacer¹². La DSI dicta los criterios por los cuales se orienta la acción Pastoral Social: “anunciar el Evangelio; confrontar el mensaje evangélico con las realidades sociales; proyectar acciones cuya finalidad sea la renovación de tales realidades, conformándolas a las exigencias de la moral cristiana”.¹³

La Pastoral Social, no sólo se orienta con la doctrina social, sino que, a su vez la nutre, desde la praxis que realiza.

2.4. Pastoral Social, vivencia de la Caridad y Solidaridad.

Jesucristo revela que Dios es amor (1 Jn 4,8) y nos enseña que el mandamiento nuevo del amor es la ley más importante para alcanzar la plenitud humana, y por lo tanto, la transformación del mundo. La caridad es la vivencia concreta de este amor, que es a su vez reflejo del amor de Dios. Si creemos en el amor de Dios, descubriremos que no es inútil esforzarse por vivir la fraternidad universal expresada en el servicio a los demás¹⁴. Sólo así, el comportamiento de la persona es plenamente humano, en la medida en que nace del amor, manifiesta el amor y está ordenado al amor. Esto vale también en el ámbito social: “Es necesario que los cristianos sean testigos profundamente convencidos y sepan mostrar con sus vidas, que el amor es la única fuerza que puede conducir a la perfección personal y social y mover la historia hacia el bien”¹⁵.

La caridad debe estar presente y penetrar todas las relaciones sociales. En la búsqueda del Bien Común, la caridad ocupa un lugar de privilegio como madre de todas las virtudes, ya que implica estar dispuestos a entregarse en todo momento por el bien de los demás, superando el egoísmo y el individualismo. Es lo que podríamos llamar “la Caridad Social”. La consecución del Bien Común pasa por una revaloración de la caridad en la vida social, a nivel político, económico, laboral, cultural, haciéndola la norma permanente y suprema de todas las acciones.

Por su parte la solidaridad, adquiere todo su sentido en el amor con que Dios se ha acercado a la humanidad en la persona de Jesús, el Verbo encarnado, Dios con nosotros,

¹¹ Cf. Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 8.

¹² Cf. “Compendio de Doctrina Social de la Iglesia”. Conferencia Episcopal Argentina, 2005, 524ss.

¹³ *Ibid.*, 526.

¹⁴ Cf. Benedicto XVI, *Dios es amor*, 38; Cf. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 54.

¹⁵ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 580.

que se hace solidario con las heridas y amarguras de su pueblo, lo carga, lo sana y lo vincula con los demás. En este sentido, la solidaridad es una verdadera virtud moral, no “un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos*”¹⁶.

La solidaridad, como principio de la acción ética, constituye uno de los fundamentos básicos de la organización social y política, y está iluminada por el primado de la caridad, que es el signo distintivo de los discípulos de Cristo.

Lo dicho hasta ahora muestra la íntima conexión que existe entre Pastoral Social y la vivencia de la caridad que la fundamenta; solidaridad y Bien Común en la medida en que la primera busca la justicia, virtud orientada por excelencia al bien común; Caridad e igualdad entre las personas y vivencia de la fraternidad.

La Pastoral Social, es testimonio de quienes se esfuerzan, inspirados en el Evangelio y en el Magisterio social, por ser testigos de Cristo en el mundo, como “un gran movimiento para la defensa de la persona humana y para la tutela de su dignidad”¹⁷. Es signo de la unión entre fe y transformación social. Aunque la vocación social es parte esencial de la fe cristiana, ella encuentra su rostro más visible en la labor de la Pastoral Social. A la luz de la práctica de Jesús y la experiencia de la comunidad, la transformación social es vocación de todos los cristianos.

Para dialogar:

- ¿Cómo podemos fortalecer la centralidad de Jesucristo en nuestra labor social?
- Aparecida nos señala lugares de encuentro con Cristo –la Palabra, la Liturgia, la Comunidad eclesial, los pobres y excluidos- ¿Cómo podemos enriquecer nuestra vinculación con estos lugares de encuentro?
- ¿Qué gracia (regalo) queremos pedirle a Dios para hacernos cada día más dóciles a la acción del Espíritu Santo en nuestra vida y en nuestro quehacer pastoral?
- ¿De qué manera podemos desarrollar la dimensión profética de nuestro discipulado?

PRIMERA PARTE: LOS FUNDAMENTOS DE LA PASTORAL SOCIAL

3. Fe cristiana y transformación social.

3.1. Una Iglesia comprometida con la tarea social.

La historia de la Iglesia en nuestro país está llena de testimonios de personas, experiencias e iniciativas que muestran el estrecho vínculo que existe entre la fe y la vivencia de la caridad.

El testimonio profético de San Alberto Hurtado quien, profundamente enraizado en el Evangelio y formado en la Enseñanza Social de la Iglesia, hace suya la causa de los pobres, asistiéndolos y promoviéndolos a través de sus múltiples iniciativas: Hogar de

¹⁶ Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 38.

¹⁷ Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 3.

Cristo, Asociación Sindical Chilena (Asich), Revista Mensaje, invitándonos a “Dar-nos hasta que duela”. Como él, la obra del Obispo Enrique Alvear, que anota como lema episcopal “Cristo me ha enviado a evangelizar a los pobres” y que dirá luego que *El compromiso con los pobres, mundo obrero y poblacional. Es un verdadero éxodo. Por aquí pediré luz al Señor y buscaré*¹⁸, es también motivo de gratitud y de ejemplo para un cristianismo comprometido.

En el mismo sentido, la presencia desde el año 1956 de Caritas Chile¹⁹, un organismo de la Conferencia Episcopal que, junto con otros organismos eclesiales, promueve y coordina la ayuda solidaria de la Iglesia a los más necesitados, a través de los obispados y las parroquias en todo el país, es testimonio del valioso aporte de la Iglesia en el ámbito del desarrollo social. Aunque inicialmente el sello de Caritas fue la atención de las necesidades primarias de las personas y la distribución de alimentos, con el tiempo ha ido reduciendo el carácter asistencialista de esta ayuda y en muchos lugares ha desarrollado proyectos de intervención comunitaria (construcción de obras sociales, talleres de capacitación, etc.).

El primer presidente de Caritas fue el Padre Raúl Silva Henríquez, a quien debemos también reconocer su incansable labor en favor de los más empobrecidos, en algunos casos bajo el signo de la persecución política. A estos últimos ofreció apoyo y ayuda especializada a través de la Vicaría de la Solidaridad, siendo ya arzobispo de Santiago y Cardenal.

Hoy percibimos numerosas iniciativas que dan cuenta del esfuerzo por anunciar el Evangelio en medio de la sociedad. Constatamos que “la opción preferencial por los pobres y excluidos es también real entre nosotros a través de la actividad solidaria y caritativa de parroquias y comunidades de Iglesia, de la pastoral social y de la enseñanza de los pastores, preocupados por acortar la brecha social y económica entre los más ricos y los más pobres, y reconocer con justicia y equidad el valor del trabajo”²⁰. Observamos también un mayor trabajo en favor de los migrantes, a quienes se ayuda para una integración plena en la vida de nuestro pueblo y de la Iglesia.

A todo esto se suma, la presencia de miles de creyentes que en forma anónima y silenciosa dan testimonio de coherencia entre la fe y la vida, entre la adhesión a Jesucristo y el compromiso social que es inherente a esa vinculación. Hay que agradecer el compromiso de hombres y mujeres, que viven su experiencia creyente con la conciencia de que no se puede ser cristiano sin atender a las realidades sociales que facilitan o dificultan que las personas vivan como hijos(as) de Dios. En el compromiso social, solidario y transformador de estos hermanos(as) vemos que es posible vivir la fe de manera integral, aquella que no disocia el encuentro personal y comunitario con Jesús de la vivencia de la caridad en la sociedad actual.

Somos herederos de una Iglesia que nos ha formado en la indisoluble relación entre fe y vida, conscientes de que el encuentro con Cristo significa asumir la tarea de la

¹⁸ Archivo E. Alvear. Ejercicios de Calera de Tango (I – 10/2/1980).

¹⁹ El 17 de Abril de 1956 se firmó la Escritura Pública que contiene sus Estatutos y se constituyó el primer Consejo Nacional que tenía también carácter de Junta Ejecutiva. Su primer Presidente fue el Padre Raúl Silva Henríquez. El 22 de agosto de 1956 se publica en el Diario Oficial de Chile el Decreto n°3.533 del Ministerio de Justicia, de fecha 24 de julio, que concede Personalidad Jurídica a Caritas Chile, aprobando sus Estatutos. Cf. <http://www.caritashile.cl/sitio/information/espiritu.php>.

²⁰ OO.PP., 2008-2012, 52.14.

transformación social. Por ello nuestros labios pronuncian palabras de gratitud por estos hermanos y hermanas, “cuyos testimonios de vida han sido un himno a la fe en Jesucristo y un signo elocuente de su entrega al servicio de sus hermanos”²¹.

3.2. El riesgo de *privatizar* la fe.

Aún cuando la Iglesia ha dado rico testimonio de la unidad entre fe y vida, en la sociedad actual existe en algunos la creencia de que la fe poco o nada tiene que ver con el compromiso social o la transformación de la sociedad. Se oye decir: “Sí, soy católico... pero a mi manera”. Sabemos que se trata de un problema complejo y que cada persona tiene motivaciones personales que explican este modo de vivir la fe. Sin embargo, a poco andar se aprecia que, muchas veces, se han “acomodado” las exigencias del Evangelio a la medida de los propios intereses. Las razones y los temas son variados. Distancia de la vida sacramental en algunos casos, acomodaciones de la vida ética en otros, ausencia de compromiso social en muchos, etc. En todos los casos se trata de una manera de vivir la fe sin tomar en cuenta todas las dimensiones que están en juego y mucho menos, las exigencias que ello implica.

El problema no es menor en quienes se definen como “cristianos”, pero viven el día a día tomando distancia de los valores que realmente Jesús promovió: el amor, la fraternidad, la primacía del reinado de Dios, el poder como servicio, la denuncia de las situaciones injustas, el rechazo de cualquier tipo de dominación de unos sobre otros, etc.

Se trata de un fenómeno religioso característico de la modernidad, la *privatización de la fe*. Ocurre tanto en la práctica de los propios cristianos como en la comprensión que los no cristianos tienen de nosotros. Una fe así, queda reducida al ámbito doméstico, el de las relaciones más próximas. La vivencia de la fe influye en el ámbito familiar-personal, pero no en la esfera social, porque ella, en esta errónea perspectiva, ‘no tiene nada que ver con este tipo de cosas, para eso está la política, las ciencias sociales, la economía’, etc.

Se oye hablar, entonces, de cristianos de “la Iglesia para adentro”. Incluso entre los mismos círculos creyentes se habla de los “cristianos de sacristía”. Nadie espera, e incluso muchas veces molesta si así pasa, que algunos tengan algo que decir o hacer en ámbitos denominados “públicos”, como son las temáticas sociales, políticas, laborales, económicas, culturales u otras.

La pregunta fundamental aquí es: ¿Qué es realmente ser cristiano? ¿Es una experiencia solamente personal, privada, individual, que no tiene mayor incidencia en los aspectos más colectivos y públicos? ¿Se refiere sólo y exclusivamente a las prácticas rituales? ¿Se opone a la intervención en asuntos sociales como la política, la economía, la pobreza, etc.? En algunos casos los cristianos han sido relegados –o ellos mismos se han replegado- a las instancias exclusivamente intra-eclesiales, muchas de ellas relacionadas con el culto, lo que es importante desde luego, pero olvidando que la misión más propia, especialmente la de los laicos, consiste en el anuncio del Evangelio en medio del mundo.

Privatizar nuestra fe es mutilarla. La llamada de Jesús a la conversión involucra no sólo una adhesión del corazón, sino también la modificación de las actitudes y formas concretas de comportarse en lo privado y en lo público, haciéndose cargo de lo que al

²¹ *Ibid.*, n° 3.

prójimo le ocurre. “Superar la división entre fe y vida es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión. En efecto, cuando existe esta división, el cristianismo es sólo nominal. Para ser verdadero discípulo del Señor, el creyente ha de ser testigo de la propia fe, pues «el testigo no da sólo testimonio con las palabras, sino con su vida». Hemos de tener presentes las palabras de Jesús: “No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial” (Mt 7,21). La apertura a la voluntad del Padre supone una disponibilidad total, que no excluye ni siquiera la entrega de la propia vida: “El máximo testimonio es el martirio”²².

3.3. Mirar a Jesús. *“Me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres”* (Lc 4, 18).

Jesús, con su vida y obra, nos muestra una forma de vivir nuestra fe radicalmente distinta. El núcleo de su predicación, el Reinado de Dios en medio de hombres y mujeres²³, es una experiencia del amor misericordioso del Padre que quiere la vida y la liberación integral de todos sus hijos. Tanto personal como colectivamente, el Reino de Dios viene a transformar las estructuras de convivencia humana, haciendo un llamado profundo a la *fraternidad*, es decir, a sentirnos y actuar como verdaderos hermanos los unos de los otros.

Miremos a Jesús, ¿qué hace? ¿Qué dice? ¿Cuáles son sus opciones? ¿A quiénes dirige su mensaje? ¿Qué significa para él la fidelidad a Dios? Mirar la obra de Jesús es darse cuenta de que la experiencia de fe es inseparable de la transformación de las situaciones sociales que dañan a las personas.

Un claro ejemplo de esto lo tenemos cuando el Evangelio nos muestra la escena en la Sinagoga de Nazaret. Allí con sus hermanos y amigos comparte las enseñanzas que traen las Escrituras. En esta ocasión, pide hacer la lectura del texto sagrado²⁴. “Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor”*. (Lc 4,17-19)²⁵.

Las miradas se fijaron en él, aclara Lucas. El libro ha sido enrollado, el ayudante lo ha vuelto a su lugar, en la sala el silencio se hace expectante. Jesús permanece sentado, como un maestro. ¿Quiénes son en los días de Jesús estos pobres, cautivos, ciegos, oprimidos? No son otros que aquellos con quienes comparte el día a día: campesinos, cobradores de impuestos, esclavos prófugos, mujeres en general, prostitutas, etc. Es la realidad de su pueblo atropellado por la dominación extranjera, zarandeado por prácticas religiosas asfixiantes, un pueblo empobrecido, un gentío lleno de enfermos, ciegos, hambrientos, impuros y excluidos. ¿De qué vale compartir las escrituras en un lugar cerrado, apartado de la gente, de su realidad de dolores, amarguras, sueños, esperanzas?

²² Papa Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 26.

²³ Nótese que el tema de la Pastoral Social está incluido dentro del capítulo VIII de *Aparecida*, sobre el Reino de Dios y la Promoción de la Dignidad Humana, recuperando así el tema teológico del Reino de Dios, un aspecto central en la predicación de Jesús y en la tradición teológico-pastoral de América Latina y el Caribe.

²⁴ A todo judío adulto se le permitía, con autorización de jefe de la sinagoga, hacer la lectura pública del texto bíblico.

²⁵ La cita está tomada de Isaías 61,1-2. El poema es eco de los cantos del Siervo 42,1; 42,7; 49,9 del segundo Isaías, capítulos 40 al 55, libro “de bolsillo” de Jesús, el que comienza precisamente con la exhortación “Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice el Señor” (40,1) y que termina con la afirmación: “Y será esta una señal que no será borrada” (55,13).

Entonces Jesús rompe el silencio y dice: *“Hoy se ha cumplido delante de ustedes esta profecía...”*.

De aquí en adelante se iniciará en la vida de Jesús una nueva etapa, que no tendrá retorno. Saliendo de la sinagoga se sucederán hechos que hablan de este “Hoy se ha cumplido”: un endemoniado es sanado por Jesús (Lc 4,31), la suegra de Pedro recibe la salud (Lc 4,38), los primeros discípulos son llamados (Lc 5,1), Jesús sana a un leproso (Lc 5,12) y a un paralítico (Lc 5,17), discute y enseña sobre la religión (Lc 5,33ss; 6,1), envía a la misión (Lc 9,1; Mc 6,7), denuncia y enfrenta a los poderosos (Lc 20,46; 23,1), muere torturado y crucificado.

Los discípulos fueron testigos de que a este Jesús, Dios le dio la razón resucitándolo. Que por la fidelidad a este proyecto de transformación de todas las realidades, incluida la realidad social, la muerte no fue para él la última palabra, sino la vida. Que el que estaba muerto, ahora vive. Por eso ellos y ellas continúan la obra de Jesús y vivirán unidos, pondrán sus bienes en común; venderán sus posesiones y bienes y repartirán las ganancias entre todos, según la necesidad de cada uno (ver Hch 2,44-45), y ya no habrá judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos son uno en Cristo (ver Ga 3,8). Ellos han comprendido que fe y justicia social, cristianismo y transformación de la realidad son inseparables.

En continuidad con la experiencia de los primeros discípulos, toda la Iglesia ha heredado la misión liberadora y sanadora inaugurada por Jesucristo. Ella no sólo ha sido enviada a predicar la conversión del corazón, sino también a sanar las relaciones rotas, a luchar contra la exclusión social, “esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana”²⁶.

4. Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.

4.1. “EL Reino de Dios llegó” (Marcos 1,15).

4.1.1. Reino de Dios, justicia social y caridad cristiana

Todo el Evangelio de Jesús es un llamado a orientar nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios. La presencia del Reino nos permite experimentar que Dios ama como Padre a todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y razas. Este Reino se hace presente justamente en Jesús. En Él, el Reino de Dios despliega “toda su fuerza transformadora en nuestra Iglesia y en nuestras sociedades. En Él, Dios nos ha elegido para que seamos sus hijos con el mismo origen y destino, con la misma dignidad, con los mismos derechos y deberes vividos en el mandamiento supremo del amor. El Espíritu ha puesto este germen del Reino en nuestro Bautismo y lo hace crecer por la gracia de la conversión permanente gracias a la Palabra y los sacramentos”²⁷.

De ahí que los signos de la presencia del Reino sean “la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes

²⁶ DA, 146.

²⁷ DA, 382.

de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal”²⁸.

La tarea de los discípulos consiste en asumir, a partir del proyecto del Reino, las acciones que contribuyan a la dignificación de todas las personas, realizando un trabajo conjunto con los demás ciudadanos e instituciones que colaboran con el bien común. Se trata de salir al encuentro de las necesidades urgentes y, al mismo tiempo, generar redes y crear estructuras que ayuden a que esas situaciones no se vuelvan a repetir, creando “un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos”²⁹. Por eso, junto con las acciones directas de asistencia, es necesario trabajar por la justicia social elevando el nivel de vida de las personas y promovéndolos como verdaderos sujetos de derecho. Aunque la tarea de un orden justo de la sociedad corresponda más bien al quehacer político, los creyentes no pueden quedarse al margen de la lucha por la justicia. “Ella colabora purificando la razón de todos aquellos elementos que la ofuscan e impiden la realización de una liberación integral”³⁰.

Aparecida nos recuerda que “La Iglesia tiene, como misión propia y específica, comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas, anunciando la Palabra, administrando los Sacramentos y practicando la caridad”³¹, y concluye diciendo que “Los discípulos misioneros de Jesucristo tenemos la tarea prioritaria de dar testimonio del amor a Dios y al prójimo con obras concretas”³².

4.1.2. Los nuevos rostros de los pobres y excluidos.

Vivimos en un cambio de época que plantea cambios culturales de enorme envergadura y cuyos signos y características son evidentes. Algunos de estos cambios pueden ser alentadores de una mejor calidad de vida, otros, motivo de desintegración de las posibilidades de crecimiento y felicidad. Somos testigos, además, de que estos cambios tienen un alcance mundial, *la globalización ha llegado para quedarse*. En el día a día vemos que tiene repercusiones en todos los ámbitos de la vida, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, la religión. Aún cuando los efectos más notables se aprecian a nivel de los avances científicos y tecnológicos y su incidencia en las comunicaciones, es en el ámbito de la cultura donde se constata el nivel más profundo del impacto de la globalización³³.

*“Entre los aspectos positivos de este cambio cultural, aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia”*³⁴. Nadie niega el hecho de que disponemos de una comunicación instantánea, “ubicua”, es decir “en cualquier lugar”, lo que nos ha permitido en-redarnos y comunicarnos fácilmente.

Sin embargo, la sociedad actual muestra claras señales de una crisis de sentido y de una visión resquebrajada del ser humano que nos oculta una visión integrada de la

²⁸ *Ibid.*, 383.

²⁹ *Ibid.*, 384.

³⁰ *Ibid.*, 385.

³¹ *Ibid.*, 386.

³² *Idem.*

³³ Cf. DA, 44.

³⁴ DA, 52.

persona³⁵. Nuestra sociedad está mucho más fragmentada. La verdad se ve como en un espejo roto y cuesta mucho más formular las preguntas y las respuestas que dan sentido a la vida. Hay redefinición de roles, “crisis de la masculinidad”, múltiples formas de ser joven, otras formas de familia, nuevos espacios de diálogo, surgimiento de las minorías, etc.³⁶.

Hay, además, una sobrevaloración de la subjetividad individual y de la afirmación de los derechos individuales, sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales, culturales y solidarios, lo que finalmente redundará en incapacidad de diálogo y en “perjuicio de la dignidad de todos, especialmente de quienes son más pobres y vulnerables”³⁷. Hablamos más de los derechos que de los deberes. Se hace necesaria, por una parte, una cultura del diálogo, abierto y respetuoso, que atienda a todas las voces y busque en ellas lo bueno y verdadero que puedan aportar, y por otra parte, una propuesta clara de sentido, inspirada en Jesús y en los valores del evangelio. Cada día con mayor fuerza, tenemos que ser una Iglesia que dialoga con esta sociedad que es “cultura de culturas” y que ve en los demás a interlocutores válidos.

En el ámbito económico, nadie discute ciertos resultados positivos como la eficiencia y el incremento de los niveles de producción. Sin embargo, quién podría a su vez negar, que entre nuestros hermanos(as) hay muchos que están excluidos del desarrollo. Los buenos resultados no siempre son coincidentes con mejoras en el desarrollo social. No hemos erradicado la pobreza extrema, ni equilibrado la oferta de oportunidades para todas y todos. Ha habido crecimiento económico sostenido³⁸ pero aún no logramos como sociedad una distribución equitativa de los ingresos. Ante esto aparece un claro malestar en parte de la población que se siente excluida y frustrada en sus aspiraciones, quedando fuera del desarrollo social quienes no tienen acceso a los elementos básicos para subsistir -en Chile representan el 13,7% de la población³⁹- y quienes no tienen acceso a otros bienes sociales como la información, la salud de calidad, educación no discriminatoria, beneficios tecnológicos, etc.

El crecimiento económico es necesario para mejorar el bienestar general del país, sin embargo no es suficiente para asegurar que los beneficios se distribuyan en forma equitativa y se resuelva paulatinamente el problema de la pobreza⁴⁰.

Por ello, los obispos en Aparecida rechazan con fuerza la “dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando

³⁵ Cf. CELAM, “Globalización y Nueva evangelización en América Latina y El Caribe”. Bogotá, 1999-2003, p. 14; DA, 44.

³⁶ Cf. OO. PP., nº 38.

³⁷ DA, 47.

³⁸ En Chile, entre los años 1991 y 2005 el crecimiento anual promedio del Producto Interno Bruto fue del 4,1% superior al crecimiento mundial en el mismo período. Disponible en <http://www.bcentral.cl/prensa/resumen-estudios/dtbc365.htm>.

³⁹ Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación, *Encuesta CASEN 2006. El total de la población pobre es de 2.208.937 (13,7%)*, del cual un 10,5 es pobre no indigente (1.692.199) y un 3,2% es indigente (516.738). Se considera bajo la línea de la pobreza a las personas que habitan en hogares que no tienen ingresos suficientes por persona para satisfacer sus necesidades básicas. Su valor equivale a dos veces la Canasta Básica Familiar. El valor de esta canasta básica familiar en el año 2006 es de \$23.549 en la ciudad y \$18.146 en el mundo rural. De ahí que la línea de pobreza urbana sea de \$47.099 y la rural de \$31.756.

⁴⁰ Cf. “*Cultura, modernidad e Iglesia en Chile. A la luz de Santo Domingo*”. Manuel Camilo Vial, Cristian Caro, Juan Noemí, Mariana Aylwin. San Pablo, p. 83.

las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas⁴¹, y nos señalan los nuevos (y antiguos) rostros de la exclusión social, entre los que están:

“Las comunidades indígenas y afrodescendientes...; muchas mujeres que son excluidas en razón de su sexo, raza, o situación socioeconómica; jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Quienes dependen de las drogas, las personas con discapacidad, los portadores del VIH y los enfermos del SIDA que sufren la soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. Los que son secuestrados y son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos.

Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y la opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente explotados sino sobrantes y desechables⁴².

4.1.3. Jesús y la llegada del Reino de Dios.

El evangelio de Marcos nos narra el comienzo del ministerio de Jesús: *“El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios llegó. Conviértanse y crean en esta buena noticia”* (Mc 1,15).

Estas palabras de Jesús expresan, en síntesis, toda la riqueza de su mensaje y, al mismo tiempo, el programa de su misión: el anuncio de que Dios viene a reinar. Jesús no se anuncia a sí mismo, sino que anuncia el reinado de Dios atestiguado por obras y palabras, “los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia” (Mt 11,5). Esta experiencia coincide con su llegada, Él inaugura el reinado de Dios, Él es el Reino de Dios y “en Él, Dios nos ha elegido para que seamos sus hijos con el mismo origen y destino, con la misma dignidad, con los mismos derechos y deberes vividos en el mandamiento supremo del amor⁴³.”

Jesús nos introduce en el misterio del reinado de Dios, desde una visión de *“Dios como Padre, de la persona humana como imagen de Dios, de la naturaleza como don de Dios para todos, de los pequeños y de los pobres como destinatarios y protagonistas*

⁴¹ DA, 62.

⁴² DA, 65.

⁴³ DA, 382.

*privilegiados de la salvación*⁴⁴.

a. Dios es amor.

Nuestro Dios es un Dios de misericordia. Totalmente opuesto a esa idea de un Dios lejano y castigador que tenía cierta religiosidad judía y pagana (y en algunos casos actual). En Jesús Dios se ha acercado a toda la gente, de modo especial a la muchedumbre empobrecida, ahí está la Buena Nueva. La mentalidad que considera que Dios es lejano y castigador no corresponde a lo que Dios es y a lo que Jesús muestra hasta el punto de decirle *“Abba” -papito-* (Mc 14,36).

b. Nosotros somos hermanos.

Si Dios es nuestro Padre-Madre, entonces nosotros(as) somos hermanos y estamos invitados a comprender las relaciones humanas como fraternidad, especialmente en medio de quienes sufren pobreza y marginación y cargan con sus enfermos y endemoniados (Mc 1,32).

Jesús en medio del mundo y especialmente de los pobres y excluidos (Marcos 2,13)⁴⁵, es signo del reinado de Dios, y en este no tiene cabida ningún tipo de dominación de unos sobre otros, porque *“si uno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”* (Mc 9,35). Es un vuelco total. Es una invitación a hermanarse siguiendo los pasos del mismo Jesús que se entrega por todos y todas, que no condena, sino que promueve y dignifica toda la vida de las personas. Tan importante es esta dimensión fraterna que el propio Jesús anticipa bendiciones para quien, viendo en los demás, especialmente los pobres, a otro Cristo extienda su vida en favor de ellos. A estos, les dirá: *“Vengan, Benditos de mi padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; era un extraño y me hospedaron; estaba desnudo y me vistieron; enfermo y me visitaron; en al cárcel y fueron a verme... Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”* (Mt 25, 34-36.40).

a. Los bienes compartidos.

Una consecuencia inmediata de lo anterior, es que los bienes de este mundo están al servicio de todos y que su destino es la solidaridad universal. Jesús mismo siente *“compasión”* por la suerte de los pobres hambrientos (Mc 8,2) y promete bendiciones a quien comparta incluso *“un vaso de agua”* con un hermano(a) (Mc 9,41). De ahí que Jesús tenga una enorme claridad para identificar dos factores que son absolutamente opuestos al Reinado de Dios: el deseo de poder y la posesión y apego a las riquezas. Por eso que, cuando el muchacho le pregunta qué hace falta para heredar la vida eterna, Jesús agrega: *“anda vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, luego ven y sígueme”* (Mc 10,21).

4.1.4. La práctica de la Pastoral Social hoy.

⁴⁴ OO. PP., 2008-2012, nº 14.

⁴⁵ *“Toda la gente acudía a él”* dice el relato. La palabra para *Gente* es *“Okhlós”*, que para nosotros sería algo así como *“Chusma”*. Se refiere a los pobres entre los pobres, a la muchedumbre que carga con sus enfermos, cesantes, hambrientos.

Aparecida nos dice: “La voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús... El Espíritu ha puesto este germen del Reino en nuestro Bautismo y lo hace crecer por la gracia de la conversión permanente gracias a la Palabra y los sacramentos”⁴⁶.

En la misma línea, nuestros pastores, en la Orientaciones Pastorales 2008-2012, nos invitan a una experiencia personal de encuentro con Jesús y a compartir su proyecto, sintiéndonos *“atraídos por la revelación de Dios como Padre, de la persona humana como imagen de Dios, de la naturaleza como don de Dios para todos, de los pequeños y de los pobres como destinatarios y protagonistas privilegiados de la salvación”*⁴⁷.

¿Cómo ilumina el Reino de Dios el caminar de la Pastoral Social?

En primer lugar su proyecto y propuesta para la sociedad, es el proyecto del Reino. Todo el caminar de la fe y, por ende, de la Pastoral Social, supone que se haga en una reflexión permanente de los valores del Reino y que esta reflexión incida en su quehacer pastoral, a imagen de la práctica misma de Jesús que con estos valores dignificó a cada persona, tomando en cuenta su absoluta individualidad y vinculándola a una comunidad creyente.

En segundo lugar, los valores del Reino nos ofrecen criterios desde los cuales leer la realidad. No pretendemos tener una mirada “neutra” sobre las cosas y los acontecimientos. Miramos la realidad “con los ojos de Dios”. ¿Qué significa para la Pastoral Social entender la relación con Dios como Padre, como un Dios de misericordia? ¿Cómo puede esta imagen de Dios influir en nuestra experiencia creyente y en las acciones que realizamos? ¿Cómo podemos aportar para la construcción de una sociedad fraterna, donde todos y todas son tratados como hermanos? ¿Qué tipo de relación establecemos nosotros con la naturaleza y los bienes? ¿Cómo podemos ser testimonio de un tipo de relación de libertad y solidaridad con los bienes?

Por último, “el amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, como bien nos muestra el Señor en todos sus gestos de misericordia, requiere que socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que colaboremos con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los ámbitos nacionales e internacionales. Urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales”⁴⁸.

Para dialogar:

- ¿Qué significa vivir hoy, en nuestra experiencia creyente, el reinado de Dios?
- ¿A qué me comprometo haber reflexionado sobre estas tres dimensiones del Reino en relación a Dios, a las personas y a la creación?

⁴⁶ DA, 382.

⁴⁷ OO. PP., 2008-2012, n° 14.

⁴⁸ DA, 384.

- ¿Qué signos del Reino veo presentes en la sociedad actual y qué signos de su ausencia?
- ¿Cómo puede la Pastoral Social asumir de mejor forma estas dimensiones del Reino?

4.2. La dignidad de la persona humana.

Es frecuente observar en la sociedad actual estructuras, estilos de vida, comportamientos culturales que atentan contra la dignidad de la persona y contra la naturaleza del ser humano. Al respecto, Aparecida subraya “El impacto dominante de los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero se han transformado, por encima del valor de la persona, en la norma máxima de funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social”⁴⁹. El ídolo del poder toma a ratos el rostro de la agresión. Incluso pareciera que se ha hecho normal en la sociedad resolver los conflictos echando mano de la violencia. Es un fenómeno que se constata a todo nivel. En las familias, donde se dan mayoritariamente situaciones de violencia contra la mujer⁵⁰. A nivel infantil⁵¹, que hoy tiene un nuevo foco de violencia a través del Grooming⁵². Hay violencia a nivel intraescolar, vecinal, poblacional, político... “Es un tema presente en las noticias de cada día y, por desgracia, no parece decrecer. Esto significa que, en los hechos, no hay amor ni respeto verdadero por el don de la vida ni por la integridad de los demás”⁵³.

Es claro que hay que revisar las formas de ejercer la autoridad y las mismas estructuras de poder, para erradicar no sólo los abusos y maltratos, sino también la corrupción, pública y privada. Es necesario adecuar el ejercicio de la autoridad a los tiempos que vivimos y al servicio que está llamada a prestar, especialmente a favor de los más postergados, destacando la transparencia, la generosidad, el don de sí.

Desde la perspectiva creyente pensamos que vale la pena agotar los esfuerzos por servir a las personas, respetando y promoviendo su inviolable dignidad. Efectivamente “todo ser humano existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva en cada instante. La creación del varón y la mujer, a su imagen y semejanza, es un acontecimiento divino de vida, y su fuente es el amor fiel del Señor. Luego, sólo el Señor es el autor y el dueño de la vida, y el ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción, en todas las etapas de la existencia, hasta su muerte natural y después de la muerte. La mirada cristiana sobre el ser humano permite

⁴⁹ DA, 387.

⁵⁰ “En Chile, casi la mitad de las mujeres reconoce haber sufrido episodios de violencia durante su vida, el 90% de los casos ha sido ejercida por sus parejas o ex parejas, y, cada semana al menos una mujer es asesinada por su pareja o ex pareja”. En www.sernam.cl

⁵¹ “Entre junio 2005 y mayo 2006 había un total de 2.936 niños, niñas y adolescentes ingresados en 53 programas especializados en maltrato infantil grave a lo largo de todo el país. De ese total 2.102 corresponden a niñas y 834 a niños, en su mayoría de nacionalidad chilena”. En estudio “Género, Infancia y Maltrato”. Servicio Nacional de Menores, 2006.

⁵² Se conoce como *grooming* cualquier acción que tenga por objetivo minar y socavar moral y psicológicamente a una persona, con el fin de conseguir su control a nivel emocional. Si bien esta actividad puede producirse en cualquier instancia, es particularmente grave en los casos en los que una persona realiza estas prácticas contra de un niño o niña, con el objetivo de obtener algún tipo de contacto sexual. Las víctimas, generalmente de entre 12 y 14 años, son convencidas para que realicen actos de tipo sexual ante la cámara web.

⁵³ OO. PP., 2008-2012, 35.

percibir su valor que trasciende todo el universo: Dios nos ha mostrado de modo insuperable cómo ama a cada hombre, y con ello le confiere una dignidad infinita”.⁵⁴

Con una conciencia lúcida y un ardor renovado anunciamos que en Jesús todas las personas encuentran la razón última de su vida y el sentido más profundo de su dignidad. Por eso es tan importante anunciar y vivir el Evangelio de Jesús, para que cada persona viva de acuerdo a la dignidad que Dios le ha dado. “Nuestra fidelidad al Evangelio nos exige proclamar en todos los areópagos públicos y privados del mundo de hoy, y desde todas las instancias de la vida y misión de la Iglesia, la verdad sobre el ser humano y la dignidad de toda persona humana”.⁵⁵

4.2.1. Mirar a Jesús.

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10, 10).

El día 15 de Junio de 2008, el noticiario central de un canal de televisión presentaba el siguiente reporte: *“El frío cobró su primera víctima del año: un indigente que dormía cerca del Hospital del Salvador murió de hipotermia...”*

Dos días después mostraban la entrevista a Adán, un cartonero indigente que, fruto de su trabajo, ganaba cerca de 3 mil pesos diarios. En este momento Adán vivía en las calles recolectando cartón y dormía en calle Agustinas con Ahumada. A pesar de lo vivido es un hombre de fe y ante la cámara hizo la siguiente reflexión:

“Dios no tenía porque haber sufrido... Se hizo pobre por nosotros pa’ comprender la pobreza, se hizo débil pa’ saber lo que es la debilidad del hombre y llegó al extremo de ser humillado y golpeado, llegó al extremo de no tener nada, ni siquiera donde recostar su cabeza, siendo que el es dueño de todo y ese es el Dios maravilloso que yo creo...”

Adán expresaba de manera sencilla y muy clara lo que significa la encarnación de Jesús. Siendo todopoderoso, quiso hacerse humilde para cumplir la voluntad de su Padre. Con esto Jesús no sólo se hace solidario de nuestra condición humana, sino que además nos muestra la esencia más propia del ser humano. Él, el hombre pleno, nos muestra realizado el sueño que desde un principio Dios tuvo para nosotros. El Concilio Vaticano II nos recuerda que la humanidad ha sido creada “a imagen del Verbo encarnado”⁵⁶, haciendo eco de la afirmación que el mismo Dios realiza en el relato creacional: “hagamos al hombre a nuestra semejanza” (Gn 1,26). Por ello, toda dignidad humana resplandece en Jesús, el Verbo encarnado. La encarnación de Jesús ha significado la realización del hombre pleno y nos ha introducido en la experiencia de ser hijos e hijas de Dios y hermanos entre los hombres.

El pecado, tanto personal como social, ha desfigurado la dignidad de la persona, oscureciéndola. Pero la obra liberadora de Jesucristo, que se inicia con su Encarnación, atravesando toda su vida hasta la plenitud en la resurrección, viene a restituir la dignidad perdida, y más aún, a llevarla a su plenitud. Con su obra sanadora, Jesucristo ha venido a reparar la dignidad de todos aquellos a quienes ha sido arrebatada, tanto por la acción de otros como por la propia.

⁵⁴ *Ibid.*, 388.

⁵⁵ *Ibid.*, 390.

⁵⁶ Gaudium et Spes, 22.

Los evangelios dan abundantes testimonios de la labor reparadora que hace Jesús, poniéndose al servicio de la vida y de la dignificación de las personas.

Lo vemos saliendo de Jericó y acercándose al hijo de Timeo, mendigo y ciego de nacimiento que pide limosnas al borde del camino (Mc 10,46-52). A pesar de los retos que le dan por gritar, el ciego insiste gritando más fuerte: "Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí". Jesús lo manda a llamar, lo mira con cariño y compasión, como de costumbre pregunta qué quiere que haga por él. Finalmente le devuelve la vista diciéndole "tu fe te ha salvado". Este hombre seguirá a Jesús, dice el final del relato, porque en este encuentro se sintió dignificado.

Lo vemos cuando dignifica a la samaritana que encuentra junto al pozo (Jn 4,5-26). Jesús sabe que está frente a una mujer, discriminada y con largos años de sufrimiento. Ha tenido 5 maridos y con el hombre que está ahora, el sexto, la situación es incierta, ni siquiera es su marido. Esta mujer no ha podido hallar el amor verdadero y permanente. Los seis intentos no le han traído la felicidad que buscaba, hasta que llega Jesús y entonces encuentra el amor verdadero. Ella comenzará diciéndole "judío" (v.9) y terminará confesándolo, "Mesías", "Cristo" (v. 25) y nunca volverá a tener sed. Lo vemos cuando sana a los enfermos (Mt 11,2-6), cuando se llena de compasión por la muchedumbre hambrienta y los alimenta (Mc 8,1-9), cuando libera a los endemoniados, (Mc 5,1-20). "En su Reino de vida, Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (Mc 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (Mt 11,19); toca leprosos (Lc 5,13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (Lc 7,36-50) y, de noche, recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (Jn 3,1-15). Igualmente, invita a sus discípulos a la reconciliación (Mt 5,24), al amor a los enemigos (Mt 5,44), a optar por los más pobres (Lc 14,15-24)"⁵⁷.

"Las grandes parábolas de Jesús han de entenderse también a partir de este principio. El rico epulón (Lc 16,19-31) suplica desde el lugar de los condenados que se advierta a sus hermanos acerca de lo que sucede a quien ha ignorado frívolamente al pobre necesitado. Jesús, por decirlo así, acoge este grito de ayuda y se hace eco de él para ponernos en guardia, para hacernos volver al recto camino"⁵⁸.

En este trabajo de dignificación, Jesús considera a la persona de manera integral. Hay en él una preocupación permanente porque la palabra dirigida o la acción realizada condujeran a la persona a una liberación plena de sus opresiones. Jesús comprende que el verdadero desarrollo humano involucra todas las dimensiones de la persona.

La curación de la mujer con flujo de sangre (Marcos 5,25-34) y la del leproso (Mc 1,40-44), son dos testimonios de personas que no sólo fueron sanadas física y espiritualmente por Jesús, sino que además fueron reincorporadas a la sociedad de la que estaban excluidos.

Ante las estructuras y situaciones que tienen a su pueblo en la amargura, Jesús hace presente la vida plena, "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10).

⁵⁷ DA, 353.

⁵⁸ Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 15.

4.2.3. La práctica de la Pastoral Social hoy.

“Cuanto hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”. (Mt 25, 40)

“A Jesús no le interesó solamente quitarle las necesidades a la gente, le interesó que el pobre recobrara su dignidad e identidad de pobre... Eso fue lo que le robaron al pueblo y al pobre. Nosotros nos lamentamos mucho del pobre y decimos: el pobre es un pobrecito, cuando el problema del pobre no está en lo material, sino que por ser pobre se le negó su dignidad e identidad de pobre en la sociedad de ayer y ahora también...”⁵⁹.

Ya tuvimos ocasión de leer un listado de los rostros sufrientes de la sociedad actual, citado desde en número 65 del documento de Aparecida. En el capítulo 8, los Obispos nos colocan nuevamente frente a estos rostros de pobres, ahora bajo la óptica del Reino de Dios y de la promoción de la Dignidad humana: “Cuanto hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25,40)⁶⁰. Luego, el mismo documento (407ss), sugiere un compromiso especial con cinco rostros que necesitan más de nuestro servicio: las personas que viven en la calle (407), los migrantes y desplazados (411), los enfermos (417), los adictos dependientes (422) y los detenidos en las cárceles (427).

En Jesús hemos visto como ama Dios a cada persona, reconociéndola en su dignidad. Esta es la mirada cristiana que nos interpela en estos días. A partir de ella “proclamamos que todo ser humano existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva en cada instante. Luego, sólo el Señor es el autor y el dueño de la vida, y el ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción, en todas las etapas de la existencia, hasta su muerte natural y después de la muerte... Nos urge la misión de entregar a nuestros pueblos la vida plena y feliz que Jesús nos trae, para que cada persona humana viva de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado. Lo hacemos con la conciencia de que esa dignidad alcanzará su plenitud cuando Dios sea todo en todos. Él es el Señor de la vida y de la historia, vencedor del misterio del mal y acontecimiento salvífico que nos hace capaces de emitir un juicio verdadero sobre la realidad, que salvaguarde la dignidad de las personas y de los pueblos”⁶¹.

Nos preguntamos: ¿cómo Jesús, busca dignificar a las personas?, ¿qué toma en cuenta?, ¿qué acciones realiza?

Como Jesús, los cristianos nos hacemos conscientes de la situación social en que vive el hombre y la mujer de hoy y de los atropellos a la dignidad de los que son víctimas. Por ello, procuramos identificar las situaciones específicas en que estos atropellos se producen, las denunciemos y colaboramos para proponer caminos de solución y respuesta

⁵⁹ P. Federico Carrasquilla, *Antropología del Pobre*, en V Encuentro de Agentes de Pastoral Social, Abril de 2008. “Hay algo que a mí me marcó mucho, estaba yo en una cafetería en el centro y en eso entró un pordiosero a pedir y salió el vigilante a sacarlo y entonces me paré y le digo al pordiosero, *“hermano por qué se demoró tanto yo lo estaba esperando hace rato”*, quizás esto no va muy lejos pero es hacerlo sentir como mínimo persona y no a quien le tiro la moneda. Eso no va a cambiar el sistema y no creo que la globalización esté con angustia porque yo le di ese pan, pero es hacer algo, como dice Jesús <lo que le hiciste a tu hermano a mí me lo hiciste>”.

⁶⁰ DA, 393.

⁶¹ DA, 388-389.

para que sean erradicadas. Con esto nos hacemos parte en la realización de los sueños y esperanzas del hombre y la mujer de hoy, en orden a su dignificación.

Por ello la Pastoral Social hace suya la tarea de ofrecer vida a nuestros pueblos. Pero no cualquier vida, sino aquella que brota de Cristo resucitado y que por eso mismo es plena. Para esto se necesita recorrer un camino de liberación integral que sea al mismo tiempo asistencial, promocional y liberador.

4.3. El Reino es de los pobres. La opción preferencial por los pobres y excluidos.

4.3.1. Si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie⁶².

La iglesia anuncia gozosa la llegada del Reino de Dios. Pero, las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. “El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas”⁶³.

Nos enfrentamos hoy a la cara más terrible de la pobreza, la exclusión. El pobre, se halla así producto del sistema socioeconómico imperante, pero, aún como oprimido, está dentro del sistema. Sin embargo, el excluido o marginado, tal como las palabras lo expresan, ha quedado fuera, al margen de dicho sistema. El trabajador al que no se le paga un salario justo, aunque oprimido y dependiente, es un *incluido* en el sistema como parte estructural, es necesario al sistema. El excluido o marginado sobra, no es necesario, es prescindible para el sistema.

“En un pasado no muy lejano, los excluidos eran un grupo minoritario o al menos no constituían una franja socialmente significativa, tal es el caso de los mendigos que no tenían otra forma de subsistencia que la caridad pública. Incluso la causa de la exclusión muchas veces era y aún lo es en la actualidad de carácter psicológico o debido a algún acontecimiento ocurrido generalmente en el ámbito de la familia o de la pareja y que derivaba en un quiebre con el entorno, en la exclusión y en muchos casos en la auto exclusión. Hoy los excluidos son masas, no casos aislados, es el fondo de la pendiente por la cuál el modelo imperante va arrojando cada vez a más personas. “Excluido” es un término relacional, siempre en relación con alguna cosa. Por tanto, cuando hablamos de exclusión tal como se da hoy, hablamos de exclusión en relación con el sistema social reconocido”⁶⁴.

Pues bien, estos pobres y excluidos, son los primeros destinatarios de la salvación de Dios. A ellos se les anuncian primeramente las bendiciones que Dios trae. A ellos pertenece el Reino de Dios.

⁶² DA, 395.

⁶³ DA, 358.

⁶⁴ Burone, L. “La opción por los pobres en la búsqueda del Reino y su justicia. Hacia un compromiso cristiano con el Proyecto histórico de Dios”. p. 8. En www.servicioskoinonia.org.

4.3.2. El Reino es de los pobres.

Que el Reino es de los pobres, lo vemos claramente en la relación de preferencia que Jesús tiene por ellos y ellas y lo encontramos expresado clarísimamente en las bienaventuranzas, especialmente en la versión de Lucas (Lc 6,20-26), donde “ahora” los pobres son bendecidos, los hambrientos saciados y los que lloran consolados. Porque los ricos ya han recibido su consuelo, ahora, en el tiempo “oportuno” los pobres son bendecidos. Dios se hace pobre en Jesús para incluir a todos y mostrar “el lugar de la fraternidad, el lugar donde todos podíamos ser hermanos”⁶⁵. Por esa razón “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”⁶⁶.

Jesús asumió fielmente este proyecto, por amor al Padre. Con su vida dio testimonio de este compromiso, pasando incluso por la experiencia de la incomprensión y el abandono (Jn 6,67) y terminando finalmente en la cruz, colgado como un “Maldito de Dios” (Dt 21,23; Ga 3,13) por la fidelidad a este proyecto. Por eso Dios lo resucitó, ratificando que su causa era válida.

a. Jesús optó por los pobres⁶⁷.

Los sencillos, los humildes, los últimos de esta tierra son los primeros destinatarios del amor de Dios. A contramano de lo que las sociedades y los sistemas tienen como lógica, donde el poderoso es puesto en el centro, Jesús pone su mirada en los débiles y los empobrecidos. El corazón de los sencillos, de los que no cuentan, es elegido por Dios para revelarse. Por eso dirá Jesús “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los pequeñitos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu voluntad” (Lc 10,21).

Pero la pasión de Dios por los desheredados llega a su punto culminante cuando ya no sólo se les revela como destinatarios primeros de dicha revelación, sino que serán los elegidos para que el Hijo de Dios se manifieste en ellos: “Entonces los justos dirán: -Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver? El Rey responderá: -En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí” (Mt 25,34-40).

Los pobres, los necesitados se transforman en criterio del Reino, la aceptación o el rechazo del compromiso con sus vidas y sus destinos es aceptación o rechazo de la misma propuesta de salvación.

Desde esta perspectiva se comprende que Jesús aparezca tan severo con quienes maltratan a los más débiles o ponen su confianza en las riquezas y el dinero, ya que se oponen radicalmente a su proyecto. No se puede servir a dos señores, a Dios y al dinero (Mt 10,24), afirmará con radicalidad. Un criterio que se confirma con ternura pero con

⁶⁵ P. Federico Carrasquilla, *Charla a servidores de Enfermos*, Zona Cordillera. Santiago, Abril de 2008.

⁶⁶ DA, 392.

⁶⁷ En este acápite seguimos a Burone, L. *Op. cit.* p. 16ss.

exigencia en su encuentro con el joven que, cumpliendo todos los mandamientos, no fue capaz de desprenderse de sus posesiones (Mc 10,20-22).

Las palabras de Jesús son duras contra los ricos, contra esa estructura que les cierra el paso al Reino: *“Entonces Jesús paseó su mirada sobre sus discípulos y les dijo: - ¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas! Los discípulos se sorprendieron al oír estas palabras, pero Jesús insistió: -Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios”* (Mc 10,23-25).

b. Los pobres transparentan la primacía de Dios⁶⁸.

Jesús viene a rehacer al hombre, a mostrar el auténtico sentido del hombre y para eso encuentra que la existencia pobre encierra los valores que el quiere mostrar.

- La existencia pobre permite expresar y concretizar la dimensión liberadora de su proyecto. Jesús vino no sólo a anunciar un tipo de hombre sino también a denunciar todo lo que se oponía a ese proyecto de Dios y la existencia pobre le permite concretizar eso desde el lugar de los oprimidos.
- El interés de Jesús no es quitar las carencias sino que se recobre la dignidad como persona, es revelar el amor del Padre haciendo que el otro se realice. Una obra social que no tenga esto como finalidad no sirve. La preocupación no son sólo las carencias, sino hacer que la otra persona asuma su propia vida y acoja una relación con Dios como Padre.
- Jesús descubre el valor de transparencia que tiene la pobreza y lo pobre. Jesús se hace pobre y opta por ellos, porque desde allí puede mostrar la primacía del Padre. La pobreza es transparencia porque permite descubrir que su fuerza no está en el pobre sino en el Padre, "para que fundamenten su fe no en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios" (1 Cor 2,4). Toda obra necesita un poder, si no está en el poder económico, político o social, es porque hay otro poder. Jesús renunció al poder y optó por los medios pobres, porque estos son transparentes, permiten mostrar claramente que el poder viene de otra parte. Lo que permite aparecer el poder de Dios es lo pobre.
- La existencia pobre le permite expresar la dimensión de universalidad que él le vino a dar a su acción. Al nacer Jesús en un pesebre permitió que lo visitaran los pastores y los magos. Si hubiera nacido en el palacio de Herodes, sólo hubiera sido visitado por los magos. De esta manera mostraba la hermandad universal.

4.3.3. La práctica de la Pastoral Social hoy.

Jesús cuando invita al seguimiento, no dice a sus discípulos que traigan todo lo que tienen, sino que lo dejen todo para seguirlo desde una existencia desinstalada, solidaria con todos los pobres que esperan el Reino de Dios, como signo ellos mismos de la fuerza de ese Reino.

“Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus malos. Les ordenó que no llevaran nada para el camino, fuera de un bastón:

⁶⁸ Cf. Carrasquilla, F. Antropología del Pobre. En <http://usuarios.lycos.es/ciamaria/documentos/dochasta2004/antropobre.html>

ni pan, ni morral, ni dinero; que llevaran calzado corriente y un solo manto” (Marcos 6,7-9).

A partir de esta *desposesión* se puede entrar mejor en el mundo de los despojados desde donde Jesús mira la historia.

Es necesario entonces distinguir:

- a) La pobreza como carencia de los bienes de este mundo es, en cuanto tal, un mal. Los profetas la denuncian como contraria a la voluntad del Señor, fruto de la injusticia y el pecado de los hombres. Sin embargo el pobre no sólo se define por la “carencia”, sino también por la riqueza humana que hay en él y por las posibilidades que ofrece de apertura a Dios.
- b) La pobreza espiritual como la actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera del Señor. Aunque valoriza los bienes de este mundo no se apega a ellos y reconoce el valor superior de los bienes del Reino.
- c) La pobreza como compromiso, que asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes. Sigue en esto el ejemplo de Cristo, que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los hombres y que siendo rico se hizo pobre para salvarnos.

Desde aquí surge una Pastoral Social que:

- Opta por los pobres, valorando su dignidad de personas, superando la mirada sociológica que define la pobreza –y los pobres- por la pura carencia. A partir de esto, va identificando cuáles son y donde están hoy los “rostros sufrientes de nuestros hermanos”⁶⁹ marginados y excluidos, para acercarse y caminar junto a ellos, compartiendo sus amarguras y renovando sus esperanzas. Es una Pastoral Social que sana y libera, acoge y cobija, asiste y promueve.
- Denuncia la carencia injusta de los bienes de este mundo y las situaciones concretas que la generan.
- “Actúa de tal manera que los pobres, en cada comunidad, se sientan en su casa”⁷⁰. Los pobres merecen el lugar de honor de la solidaridad, no como “objeto” de nuestras preocupaciones, sino como “sujetos” de su propio desarrollo. Es una opción teológica y social, una dimensión de la vida cristiana que integra los contenidos fundamentales de la fe que hemos ido exponiendo.
- Predica y vive la pobreza espiritual, como actitud de apertura y disponibilidad al Señor y a los demás.
- Se compromete a dar testimonio de unión entre fe y vida, expresándolo en la pobreza material. “Hemos visto que nuestro compromiso más urgente es purificarnos en el espíritu del Evangelio todos los miembros e instituciones de la Iglesia Católica. Debe terminar la separación entre la fe y la vida, porque en Cristo Jesús lo único que cuenta es la fe que obra por medio del amor... Este compromiso nos exige vivir una verdadera pobreza bíblica que se exprese en manifestaciones auténticas, signos claros para nuestros pueblos. Sólo una pobreza así transparentará a Cristo, Salvador de los hombres, y descubrirá a Cristo, Señor de la historia”⁷¹.

⁶⁹ DA, 393.

⁷⁰ Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, n° 50.

⁷¹ Documento de Medellín, *Mensaje a los pueblos de América Latina*, 6.

4.4. El Espíritu del Señor está sobre nosotros. La comunidad anuncia el Reino.

4.4.1. “Pónganse detrás de mí”. Jesús forma una comunidad.

Inmediatamente después de anunciar que el Reino de Dios ha llegado (Mc 1,14-15), Jesús, consciente de que la fraternidad comunitaria es esencial al Reino, convoca a los cuatro primeros discípulos.

La escena que nos narra Mc 1,16-20 está cargada de simbolismo. Jesús bordea el mar de Galilea⁷² y se encuentra con dos muchachos echando las redes, son los hermanos Simón y Andrés. Jesús los llama a seguirlo y ellos inmediatamente dejan las redes⁷³. Luego comprenderán que se trata de compartir su misión y su destino. Más adelante se encuentra con otros dos jóvenes, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo. A ellos también los llama y, dejando a su padre con algunos jornaleros en la barca, lo siguieron.

El relato de Marcos quiere hacer notar que el proyecto del Reino implica un esfuerzo por realizar la liberación de todas las opresiones que dañan a las personas, estas opresiones están simbolizadas aquí con la figura del mar. En este contexto es que Jesús se encuentra con los cuatro muchachos. Se trata de dos nombres griegos, *Simón y Andrés* y dos nombres judíos, *Santiago y Juan*, con lo que el relato quiere indicar que nadie puede quedarse fuera de la comunidad⁷⁴. Que se trata de un espacio abierto para todas las personas, que la comunidad es esencial al Reino y la lucha contra el mal se hace desde una comunidad a la que todos y todas están invitados.

Será una comunidad que participará del proyecto de Jesús y de su destino. Para ello deben dejarlo todo, quedarse con Jesús, anunciar el Reino, colaborar para la superación de las situaciones que esclavizan al hombre (Mc 3,14-15) y estar dispuestos(as) para el sufrimiento y la cruz: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mc 8,34).

4.4.2. El valor de hacer comunidad.

Jesús forma una comunidad consciente de que la comunión forma parte de la naturaleza de las personas. Dios no creó al hombre en solitario, desde el principio los hizo varón y mujer (Gn 1,27). Esta sociedad entre varón y mujer es la primera expresión de la comunión para la que fuimos creados⁷⁵. No podríamos satisfacer nuestras necesidades más elementales sin esta dimensión relacional. Necesitamos integrarnos y colaborar con las demás personas, vivir en comunión con ellas para conocernos y para amarnos. No es posible la vivencia del Evangelio ni el desarrollo humano descuidando esta dimensión relacional. No podemos crecer ni realizar nuestra vocación si no es en relación con los

⁷² El relato se realiza mientras Jesús se encuentra bordeando el “mar de Galilea”. Por lo general cada vez que la Biblia usa la palabra mar, lo hace con una connotación negativa, como sinónimo de “Mal”. Así, por ejemplo, los Israelitas tienen que esperar una intervención de Dios para cruzar el “mar rojo” y salir de la penuria en Egipto (Ex 14,15).

⁷³ “Jesús les dijo: vengan conmigo” (1,17). Literalmente “pónganse detrás de mí”.

⁷⁴ En términos generales, para la sociedad judía en tiempos de Jesús había sólo dos tipos de “nacionalidades”, los judíos y los gentiles o paganos (extranjeros).

⁷⁵ Gaudium et Spes, 12.

otros y otras ⁷⁶.

Sin embargo hemos visto como se han ido “privatizando” estas búsquedas y quedando circunscritas básicamente al nivel familiar y a una red de amistades más bien de corto alcance. Se ha ido debilitando el tejido comunitario de la sociedad. Esto incide directamente en la preocupación por el bien común, ya que lo que se busca es una realización inmediata de los deseos de los individuos y la exaltación de los derechos individuales por sobre los deberes sociales. Hay una marcada “autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable. Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo”⁷⁷.

Por esto, debemos estar conscientes de que la “solidaridad” tiene hoy una especial dificultad ambiental para desarrollarse con eficacia y presencia en la vida social, política y económica, laboral, por lo que debe ser cultivada con particular esmero.

4.4.3. Un solo corazón, un solo Espíritu.

La comunidad va comprendiendo un nuevo estilo de relaciones fraternas: “Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos, el servidor de todos” (Mc 9,35); “El que quiera ser grande entre ustedes que sea su servidor y el que quiera ser el primero que sea el servidor de todos” (Mc 10,43-44). De ahí que, después de la resurrección, “la práctica del compartir y de la solidaridad sea una de las características que el Espíritu de Jesús, comunicado el día de Pentecostés (Hechos 2,1-13), quiere realizar en las comunidades.

El resultado de la efusión del Espíritu es éste: “No había entre ellos ningún necesitado. De hecho los que poseían terrenos o casas, los vendían, traían el resultado de la venta y lo ponían a los pies de los apóstoles” (Hch 4,34-35^a; 2,44-45). Estas limosnas recibidas por los apóstoles no eran acumuladas, sino que se “distribuían, entonces, a cada uno, según su necesidad”⁷⁸. Por eso se multiplican los creyentes, la mayoría de ellos mujeres, esclavos y empobrecidos, conscientes de que han pasado de la muerte a la vida (1 Jn 3,14). Se consideran “*hombres nuevos*” (2 Cor 5,17). Renuncian a vivir del egoísmo, de la explotación y del lujo. Vivían con “*un sólo corazón y un sólo espíritu. Nadie decía que sus cosas eran suyas solamente, sino que todas las cosas las tenían en común... Todos gozaban de la simpatía del pueblo. No había entre ellos ningún necesitado*” (Hch 4,32.33b-34). La comunidad se sabe seguidora de Jesús y continuadora de su misión por eso puede decir confiada:

El Espíritu del Señor está sobre nosotros y nosotras, porque nos ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; nos ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor (cf. Lc 4,17-19).

Al mismo tiempo, es el Espíritu el que genera en la comunidad multiplicidad de dones, carismas, vocaciones, espiritualidades, con los cuales la comunidad se enriquece para vivir al estilo de Jesús. Cada uno de estos dones ha de ponerse al servicio de todos,

⁷⁶ Cf. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, pp. 103-104. Editrice, 2005.

⁷⁷ DA, 46.

⁷⁸ López, M. – Mester, C. “Comunidad que comparte. Perspectiva económica y ecológica del evangelio de Marcos”. En Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, n° 59: La vida en Comunidad, p.23.

tal como ocurre con un organismo vivo, cuyos miembros están en función del bienestar del cuerpo entero. De ahí que la comunidad deba hacer constantes esfuerzos por valorar los diversos aportes y organizar las colaboraciones tal como ocurre en un organismo vivo.

4.4.4. La práctica de la Pastoral Social.

Toda la Iglesia quiere ser expresión de una comunidad de fe, de culto y oración, de relaciones fraternales y de testimonio de amor, pues sabe que así da testimonio de Jesús (ver Jn 13,35).

Hoy las relaciones comunitarias se hacen frágiles y esporádicas, con una tendencia a estar centradas en las necesidades más individuales. Por eso se hace urgente una verdadera cultura de redes en torno a la solidaridad, capaz de estimular una relación de colaboración entre las personas para la promoción de todos y cada uno en el contexto de una convivencia comunitaria.

En-redarse, supone para la pastoral social un esfuerzo por entrar en la dinámica de la Pastoral de Conjunto, es decir en un contacto permanente con los demás ámbitos eclesiales, que sea articulado y recíprocamente enriquecedor.

Al mismo tiempo, precisamente porque hay que valorar los dones del Espíritu para la comunidad, es necesario realizar un trabajo orgánico. Esto supone integrar armónica y coherentemente todas las acciones que realiza, con todos sus responsables y recursos, concretando y realizando una misma misión y visión, a partir de líneas comunes de acción y animada por una vivencia común de la espiritualidad de Jesús. En la pastoral orgánica la Iglesia se reconoce en Cristo como un solo cuerpo.

Podemos decir entonces que, desde la perspectiva comunitaria, la pastoral social:

- Potencia la dimensión comunitaria y celebrativa de la fe en todos los procesos que realiza, con un estilo entusiasmante y alegre.
- Trabaja coordinadamente con todas las instancias afines en la perspectiva de una Pastoral de Conjunto. Los equipos de Pastoral Social de las distintas comunidades se coordinan y realizan una labor en conjunto a nivel parroquial, Zonal y Arquidiocesano

5. De la Pedagogía de Jesús a la pedagogía del Agente de Pastoral Social.

El servicio que desarrolla un Agente de Pastoral Social, por tratarse de una acción no sólo de asistencia, sino también de promoción, requiere de una visión adecuada sobre la labor pedagógica. En este breve acápite nos centramos en Jesús como modelo de educador. En su práctica podemos encontrar fundamentos para nuestro propio quehacer pedagógico en el trabajo de Pastoral Social.

En los evangelios son numerosas las ocasiones en que Jesús aparece expresamente enseñando, sin embargo, toda su persona y su actividad –conversaciones, parábolas, milagros, etc.- son una experiencia del proceso pedagógico que nos introduce en el misterio del Reinado de Dios.

5.1. La pedagogía de Jesús en el encuentro camino a Emaús.

El pasaje evangélico de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) es una muestra del proceso pedagógico de Jesús, quien paso a paso va acompañando a los discípulos para que comprendan lo que les había ocurrido. Jesús "*enseña*" a los discípulos, esto es, *los comprende desde su propia vida, los ilumina con la Palabra y en una comunidad de fe ellos vuelven a la realidad para transformarla desde los valores del Reino.*

Partiendo de la realidad (24,13-24).

- **Jesús se acerca...** Su pedagogía nace en el contacto cercano con las personas. Jesús se hace "próximo" y se pone a caminar con ellos. No se trata de un acercamiento fugaz, sino de hacer con el otro(a) el camino.
- **Les pregunta por su vida...** Se interesa por ellos y por lo que les ocurre... ¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?, pregunta Jesús interesado. El desconuelo de los discípulos es muy hondo, hay que dar tiempo a la conversación, incluso plantear nuevamente la pregunta, sin apuros, al ritmo de la experiencia del otro(a).
- **Ellos comparten su vida...** Los discípulos le explican que habían puesto toda su esperanza en Jesús, pensando que "sería el libertador de Israel", pero Jesús había muerto y con él toda esperanza. ¡Jesús calla y escucha atentamente!

Ilumina la realidad desde la Biblia (24,25-27)

- **Les interpretó las Escrituras.** Solo después de ir a la vida, Jesús toma la palabra, va a la Biblia y "empezando por Moisés y recorriendo todos los profetas, *les interpretó todo lo que los escritos decían sobre él*" (24,27). La palabra de Dios les ayudó entonces a comprender la experiencia histórica y vital que recién habían vivido. La Palabra fue *antorcha para sus pasos y luz en su camino* (Salmo 119,105). Ellos se dijeron entonces "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?" (24,32).
- **En una comunidad de fe.** Celebra y parte el pan con ellos (24,30-32)

Vuelve a la realidad para transformarla (24,33-35)

- Los discípulos reconocen al Señor y su vida se llena de sentido, sólo entonces se levantaron para volver a Jerusalén. "*En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén*" (24,33). La labor pedagógica de Jesús no tiene intenciones puramente teóricas, busca una transformación de la realidad a partir de los criterios del Reino. De ahí que proclame felices a quienes "*escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica...*" (Lc 11,28).

El Agente de Pastoral Social comprende que enseñar y ser solidario al estilo de Jesús es acercarse al otro... Caminar con el otro... Escuchar al otro... Preguntar, una o más veces... Dejarse iluminar por la Palabra de Dios... Compartir la búsqueda en comunidad... Ponerse en camino para transformar la realidad desde los criterios del Reino...

5.2. La Pedagogía de la Encarnación: Desde abajo, desde adentro.

La encarnación de Jesús es modelo de la pedagogía del mismo Dios, expresada y corroborada en la vida de Jesús, Dios hecho visibilidad humana, "hombre como nosotros y

Dios con nosotros”⁷⁹, “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”⁸⁰. La ternura de Dios y su gratuidad hacen que la acción salvadora no se realice desde “arriba”, sino más bien desde abajo, asumiendo nuestra realidad humana, haciéndose uno de nosotros.

- La encarnación confirma el modo amoroso de actuar de Dios que se ha revelado en toda la Biblia. Abrahán y Sara son llamados a ser progenitores de un pueblo siendo viejos y Sara estéril (Gn 12 y 16). Mientras Moisés se halla escondido en las montañas de Madián a causa de un fracaso personal en Egipto es llamado por Dios a liberar a su pueblo (Ex 2,11ss). Cuando el profeta Samuel busca un rey para el pueblo, Jesé presenta a todos sus hijos menos al más pequeño, quien se encontraba guardando el rebaño en el campo, *“Levántate y úngelo porque es este”* dice Dios a Samuel (1 Sam 16,12). Dios pone también sus ojos en una pequeña mujer, María de Nazaret, quien luego será la madre de Jesús (Lc 1,48). ¿Quiénes son los llamados? Preguntará Pablo a los corintios, *“no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de la nobleza... Ha escogido Dios lo débil del mundo para confundir lo fuerte”* (1 Cor 1,26-27).
- Esta *pedagogía* de Dios, realizada plenamente en Cristo, es presentada por Pablo como ejemplar para todos los cristianos en el himno cristológico de la carta a los filipenses, que se abre con estas palabras: *“Tengan entre ustedes los mismos sentimiento que Cristo Jesús...”* y continúa: *“...El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó...”* (Flp 2,6-9).

La pedagogía de la Encarnación nos compromete a conocer y a entender al otro desde abajo y desde dentro. Enseñar o acompañar consiste en partir desde lo más humano en cada persona. No se relaciona tanto con el hablar y teorizar, como con el mostrar, ejemplificar, acompañar. Es una pedagogía que se hace preferentemente más desde el silencio, la escucha y el acompañamiento que desde la cátedra docta. Una pedagogía que toma lo mejor del otro para potenciarlo.

A partir de estos elementos podemos visualizar algunos rasgos centrales de la pedagogía de Jesús que sirven de orientación para el quehacer en la Pastoral Social:

- **Centrada en la persona.** Una pedagogía que arranca de lo más hondo de la vida de las personas.
- **Iluminada desde la Palabra,** siendo Jesús, la Palabra misma, “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6).
- **Inspirada en los valores del Reino:** Dios *Padre que nos ama*, las personas *hermanos y hermanas*, los bienes *dones compartidos*.
- **Escuela de misericordia.** Jesús pone el corazón en la miseria del otro(a), lo ama y lo salva.
- **Comunitaria.** Se hace el camino con el otro(a), acompañándolo(a) para ir descubriendo juntos el sentido de las cosas.

⁷⁹ DA, 242.

⁸⁰ Benedicto XVI, Oración por la V Conferencia.

- **Para la Vida y para la Misión.** Jesús educa para “que todos tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10) y compartan con otros el gozo del encuentro con el Señor de la Vida.
- **Permanente.** Es el camino del discipulado: encuentro con Jesús, conversión, comunidad, misión.

SEGUNDA PARTE: LA PASTORAL SOCIAL Y SUS MEDIOS

6. Con los mismos sentimientos de Cristo. El servicio cristiano en Pastoral Social.

En esta segunda parte queremos reflexionar y conocer los medios de los que se sirve la Pastoral Social para realizar su misión. Sin embargo, luego de haber recorrido los fundamentos bíblico-teológicos de la Pastoral Social y antes de conocer las herramientas, vale la pena preguntarse ¿qué es lo que me mueve a servir en esta pastoral? ¿Por qué siento que el Señor me ha llamado a este servicio? Si este módulo fuera una Lectio Divina, diríamos que la sección anterior ha servido para saber qué dice el texto. En este breve apartado no preguntamos ¿qué me dice el texto?

6.1. ¿Por qué servir en la Pastoral Social?⁸¹

Este módulo comienza destacando el testimonio de muchas personas, hombres y mujeres, que han puesto su vida al servicio del Evangelio en el compromiso social. Estos hermanos descubrieron en Jesús un estilo de vida y, animados por el Espíritu de Dios, hicieron de la caridad una práctica permanente.

Sin embargo, en el día a día, quienes trabajan de algún modo por el bien común y hacen suya la vivencia de la solidaridad, tienen como trasfondo una amplia variedad de motivaciones. Algunas de ellas son:

- **Sensibilidad humana:** Se trata de la persona que viendo las grandes diferencias de oportunidades, las graves desigualdades sociales que conllevan el surgimiento de personas y grupos excluidos, se conmueve y actúa. La motivación aquí es la “compasión”.
- **Por indignación:** Aquellas personas que conociendo situaciones de injusticia y atropello de la dignidad humana, reaccionan con indignación al hacerse conscientes de lo injusto de toda marginación.
- **Por estrategia:** Se trata de aquellos(as) que desconfían de las instituciones, especialmente del Estado, en la medida en que perciben que han descuidado su labor de responsables del bien común y trabajan entonces por generar espacios y organizaciones que encaucen las demandas y la fuerza de la sociedad civil organizada.
- **Por motivaciones de fe:** hombres y mujeres que se sienten asociados al “sueño” de Dios, que es vivir el Reino, la fraternidad. Personas que han sentido el llamado de Dios y han hecho propio su proyecto de bienestar y felicidad. Están conscientes de que ese proyecto se inicia acá en la tierra y hay que trabajar por él, un cuando su realización plena sea posterior.
- **Por motivaciones personales:** por llamadas interiores, vocacionales, acciones y proyectos motivados en la búsqueda de sentido de la vida.

⁸¹ En este acápite seguimos la reflexión del Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, “Espiritualidad y cultura de la Solidaridad”, en VI Encuentro Arquidiocesano de Agentes de Pastoral Social, Santiago, 23 de agosto de 2008.

En todo caso, se trata de motivaciones que luego se expresan a través de las relaciones solidarias. Estas motivaciones descritas, transforman por igual a los agentes de la solidaridad. Su acción ya no significa momentos dentro de su vida o compartimentos estancos, sino que una opción de vida. A partir de este esfuerzo transforman radicalmente la realidad, recreando permanentemente las condiciones para que las personas entren en procesos más humanizadores.

De todas formas, siempre será necesario conocer y confrontar las motivaciones que tiene la gente para trabajar por los demás, procurando hacerlas explícitas, en algunos casos purificándolas desde la perspectiva del Evangelio, porque ellas cualifican también el actuar de las personas y de los grupos

Vale la pena preguntarse por las razones interiores o manifiestas por las cuales las personas, comisiones o instituciones practican la solidaridad. Hacer esta reflexión nos ayuda a reconocer las riquezas que existen y a observar las debilidades. De este modo se pueden plantear iniciativas que fortalezcan el espíritu que anima el trabajo social y lo hagan cada vez más fecundo.

Por otra parte, evidenciadas las motivaciones podemos percibir el nivel de sintonía que existe en un mismo grupo. Cuando un grupo se mueve por motivaciones compartidas, tan fuertes como para superar sus intereses personales o particulares, se considera que tiene una *mística*. Esta mística debe ser trabajada, reflexionada, enriquecida constantemente por el Evangelio puesto en relación con la realidad. Este esfuerzo permitirá que la solidaridad, que está a la base de la acción pastoral social, se vea fortalecida y vaya renovando constantemente sus motivaciones. Un trabajo como este puede ayudar a realizar la invitación que hiciera San Pablo a la comunidad de los filipenses: “Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (2,5)

En el caso de los Agentes de Pastoral Social, nos preguntamos entonces:

- ¿Por qué estamos sirviendo a la Iglesia en esta pastoral? ¿Qué nos anima?
- ¿En qué nos ayuda profundizar en las motivaciones para el trabajo en Pastoral Social?
- ¿Con cuál de las motivaciones mencionadas más arriba nos sentimos más identificados? ¿Por qué?
- ¿Qué creemos que le da la “mística” a nuestro equipo de trabajo en Pastoral Social?

7. Ver, juzgar y actuar: una propuesta metodológica.

7.1. Mirar -y transformar- el mundo con los ojos de Dios.

“Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (Jn 10,10)⁸².

⁸² DA, 33.

Para llevar a cabo esta labor de discernimiento de lo que Dios quiere para la sociedad y para la Iglesia, podemos echar mano de diversos métodos. Reconocemos que no existe una sola metodología, sino que se trata de múltiples respuestas a las necesidades de investigación, intervención, etc. En este sentido, una metodología puede resultarnos más atractiva y con mayor eficacia que otra, sin embargo no existen recetas. *El mejor modelo metodológico es aquel que se muestra más coherente con lo que queremos hacer, con los objetivos que nos planteamos, los valores y destinatarios.*

Sin despreciar otros métodos, queremos reflexionar acerca del método Ver, Juzgar y Actuar, una herramienta que nos ha ayudado a vivir más intensamente nuestra vocación y misión en la Iglesia.

Se trata de un método que ha enriquecido el trabajo teológico y pastoral, y, en general, ha motivado a asumir nuestras responsabilidades ante las situaciones concretas de nuestro continente. "Nos permite articular, de modo sistemático:

- la perspectiva creyente de ver la realidad;
- la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico;
- y la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo.

La adhesión creyente, gozosa y confiada en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la inserción eclesial, son presupuestos indispensables que garantizan la eficacia de este método"⁸³.

Este método será mucho más fructífero, en la medida en que incorpore los elementos del diálogo, la participación de todos y todas, el aporte del trabajo comunitario, la consideración de la realidad, etc.

Aún cuando no ha nacido en estas tierras, la metodología del Ver, Juzgar y Actuar ha dado valiosos frutos en la Iglesia latinoamericana y caribeña a la hora de pensar y abordar las labores pastorales. El último encuentro eclesial celebrado en Aparecida, en mayo del año 2007, hizo uso del método en continuidad con las conferencias anteriores⁸⁴. Lo mismo hicieron los obispos de Chile al ofrecer las Orientaciones Pastorales 2008-2012. Es por lo tanto, una propuesta metodológica válida para la labor de la Pastoral Social.

7.2. Los tres pasos del método.

Este método implica, esencialmente, tres pasos⁸⁵:

⁸³ *Ibid*, 19. La división es nuestra.

⁸⁴ En el documento de Aparecida "se examina la realidad desde el proyecto amoroso del Padre (capítulos 1 y 2); se hace el discernimiento a la luz de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre, que salvaguarda la dignidad de las personas y de los pueblos (capítulos 3 a 6) y se actúa bajo el impulso creador del Espíritu Santo, dando respuesta a los clamores de nuestros pueblos (capítulos 7 a 10)." Ortiz Losada, L. "Diez claves para leer Aparecida". En *Observatorio Pastoral del CELAM*, <http://www.celam.org/observa/docs/CLAVES.pdf>

⁸⁵ *Ibid*. La división es nuestra. Cf. Amerindia. "Aparecida, Renacer de una esperanza". 2007, p. 54.

1. VER. *“...Contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia”. (DA, 19)*

El creyente, que vive constantemente en una actitud agradecida de las bendiciones de Dios en la vida personal, comunitaria y social, tiene la posibilidad de Ver la realidad, no como un mero hablar neutro “sobre” ella, sino cómo se la ve, se la entiende y se la asume con los ojos de la fe. Es una mirada creyente. Supone hacerla desde la óptica del proyecto de Jesús: el Reino de Dios. Implica el uso y la asimilación crítica y creativa de los datos, los aportes, las teorías y las hipótesis de las ciencias humanas y sociales. Éstos no son más que medios auxiliares para mirar, comprender y expresar la realidad que percibimos.

Desde el punto de vista de la acción social, en este análisis se estudian dimensiones importantes de la vida del ser humano, como la economía, la política y la cultura. Se analizan, de manera particular, las estructuras políticas, económicas y culturales causantes de la injusticia, la desigualdad, la miseria y todo lo que atente contra la dignidad de las personas.

1. JUZGAR. *“Según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida”. (DA, 19)*

Consiste en la interpretación de la realidad a la luz de la fe cristiana y de la revelación contenida en las Sagradas Escrituras y en el magisterio eclesial. De aquí surge el juicio que se pronuncia sobre los fenómenos sociales y sus implicaciones valóricas.

Se trata de interpretar, desde el Evangelio de Jesús, la realidad para emitir luego un juicio crítico sobre ella. De este modo juzgamos la realidad iluminados con la luz de la Palabra de Dios para entender por donde van los caminos de Dios en el momento actual y qué acciones y actitudes tendría que asumir un cristiano en las circunstancias históricas concretas.

Junto con la Sagrada Escritura, también aportan al Juzgar el Magisterio Eclesial y la reflexión teológica, en especial la referida a los temas sociales, que la Iglesia ha producido a lo largo de los siglos.

De este modo, el Juzgar nos ayuda a valorizar personas, estructuras y culturas en el hoy de la historia, y recibirlas en lo que tienen de verdad y bien.

2. ACTUAR. *“...Desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Sacramento universal de salvación, en la propagación del Reino de Dios, que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el Cielo”. (DA, 19)*

Este tercer momento es la concreción de los dos elementos anteriores. Implica construir en forma personal y comunitaria las alternativas que se pueden poner en práctica para generar los cambios sociales desde una perspectiva evangélica, buscando alcanzar el mayor bien posible. El Padre Hurtado nos da una pista sobre cómo movernos a la acción. Él decía ¿Qué haría Cristo en mi lugar? En actitud agradecida por el paso de Dios en la historia, miramos la realidad contemplativamente y desde la óptica de Jesús; luego interpretamos esta realidad con los criterios del Evangelio y en la comunidad eclesial, para finalmente preguntarnos ¿Y ahora Qué haría Cristo en mi lugar?

El ideal es que el cristiano haga surgir, con su actuar como discípulo, una realidad diferente, según el plan de Dios, con el apoyo de los principios éticos, normas de juicio y criterios de acción que enseña la DSI. Por lo tanto, el Actuar, recibe y transforma; reconoce, purifica y completa.

En algunas ocasiones se han sumado dos pasos a este método: CELEBRAR. Y, como esos pasos del método no son compartimentos separados, sino que, como vasos comunicantes, mutuamente se relacionan, se procura también EVALUAR, para garantizar el rumbo.

“Ver la realidad, juzgarla a la luz del Evangelio y discernir las opciones y compromisos para transformar la situación histórica concreta (actuar) son aspectos propios y parciales de un proceso en el que están profundamente relacionados e interconectados y donde cada paso supone e implica el otro.

Por otra parte, el método es sencillo, pero su aplicación no es fácil. Invita a un gradual y profundo proceso de conversión, que permita acercarnos lo más posible a mirar la realidad con los ojos de Dios. Si el ver nos lleva a descubrir la realidad, el juzgar nos debe llevar a preguntarnos desde qué valores y finalidades percibimos y juzgamos esa realidad y cuáles son los valores que deberían movernos en nuestro actuar cotidiano.

Finalmente, la puesta en práctica del ver, juzgar y actuar se enriquece sobre manera cuando se realiza en comunidad, sea ésta local o eclesial, pues la participación comunitaria aporta puntos de vista que no siempre están presentes en los análisis teóricos, amplía el conocimiento de la realidad y puede ayudar a optar por alternativas de acción que respondan mejor a las necesidades de las personas y los grupos sociales”⁸⁶.

“Nuestro proceso de discernimiento no termina, pues, con el actuar y ni siquiera tampoco con evaluar y celebrar, sino que continúa en un movimiento circular que nos lleva de nuevo a la memoria agradecida, como en una especie de espiral que, pasando por los mismos puntos, va avanzando en profundidad hacia nuestro encuentro con el Padre, en el Hijo, por el Espíritu”.⁸⁷

8. Transformación de la realidad con instrumentos que permiten vivir el Evangelio en el mundo.

8.1. Actuar para transformar.

Existe en las comunidades una clara consciencia de que hay situaciones que necesitan ser mejoradas y que podemos concretar iniciativas que nos ayuden a transformarlas. En la labor de Pastoral Social nos encontraremos con temas o áreas que nos preocupan y la mayoría de las veces estarán relacionadas con situaciones de pobreza y problemas asociados a ella. Quizás se trate de cuestiones personales, familiares o comunitarias. En unos casos será el compromiso, la participación, la organización. En otros la necesidad de aprender más sobre Jesucristo, la Iglesia, la Doctrina Social, etc. Quizás se trate de la necesidad de fortalecer algunas habilidades de comunicación, de trabajo en

⁸⁶ *Ver–Juzgar–Actuar, Metodología de la doctrina social de la Iglesia.* En <http://www.pastoralsocial-caritas.or.cr/noticias/comunicado5.htm>

⁸⁷ P. Fernández de Valderrama, José Luis. “El método de discernimiento en Aparecida”. Publicado en www.inpas.cl, sección Recursos.

equipo, manejo de conflictos. En fin, siempre serán muy diversos los desafíos que se nos puedan presentar.

La primera evidencia es que no es posible dar respuesta a todas las carencias o dificultades con que nos encontremos, ya sea porque los recursos son limitados, o la solución es tarea de otros o porque el problema escapa a las capacidades y competencias de la comunidad. Es necesario entonces tomar decisiones acerca de qué realidades y situaciones seleccionaremos para hacernos cargo de ellas. Estas decisiones son de mucha importancia, ya que influyen directamente en las acciones que desarrolla la pastoral.

Llamamos planificación a este proceso que consiste en: mirar la realidad, discernir cuáles son las necesidades que se pueden abordar y diseñar y ejecutar acciones para salir al encuentro de esas necesidades.

8.1.1 ¿Qué es Planificar?

- Es una manera de conocer la realidad social (pastoral) para transformarla conforme a los valores del Evangelio. Esto implica el manejo de herramientas de análisis de la realidad y los caminos para su transformación.
- Planificar es una acción pensada y planteada que permite anticipar de manera orgánica lo que el grupo o comunidad pretende.
- Permite aumentar el grado de conciencia de los y las participantes sobre la situación de sus entornos y las posibles alternativas de solución a problemáticas.
- Es confrontar esas realidades con las opciones pastorales a la luz del Evangelio de Jesús.
- Permite pasar de lo espontáneo a lo previsible, es decir, no dejarse llevar por el destino, por el *futuro tendencial*, sino más bien plantear rutas concretas sobre el lo que deseamos que ocurra, el futuro deseado.

La III Conferencia Episcopal Latinoamericana reunida en Puebla, define la planificación pastoral como la respuesta específica, consciente e intencional a las necesidades de la evangelización. (Cf. DP, 1307)

8.1.2 ¿Y si no planificamos?

- Dejamos que “otros” decidan sobre nuestro futuro.
- Vamos haciendo muchas cosas sin tener claro qué queremos lograr exactamente. Somos entonces como las mariposas o el picaflor.
- No logramos aprovechar los recursos que tenemos en la comunidad.
- Permitimos que se comiencen “cosas nuevas” muchas veces sin terminarlas.
- Estamos “empezando siempre de nuevo”, sin iniciar nunca un verdadero “proceso”.

Así entendida, la planificación no es “aséptica” o “neutra”. Implica una intencionalidad hacia un futuro deseado, que se contrapone al futuro tendencial (eso que sucedería si se dejan suceder los hechos sin intervenir). Cuando decidimos hacernos cargo de una determinada situación estamos asumiendo una postura, que implica ciertos compromisos y releva ciertas acciones, actitudes, valores, formas de actuar y acciones a desarrollar.

Por otro lado, la Planificación, tal como se entiende en la Pastoral Social, parte de

la convicción de que es posible construir el futuro, que se puede y se debe intervenir en los rumbos de la historia, que se cree en la posibilidad de soluciones creativas y humanas, anticipando el futuro en las soluciones del presente, empezando a construir ahora la realidad que se quiere mañana.

Implica asumir el llamado de Dios que nos dice “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; manden en los peces del mar, y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra” (Gn 1,28). Significa asumir un proceso que tiene connotaciones político-normativas muy específicas: la determinación del problema, la idealización de un modelo deseado, la definición de metas y objetivos, la selección de algunas entre las varias alternativas, la asignación de recursos implica siempre juicios de valor y asumir opciones e intencionalidades.

Es un camino que se hace en comunidad y que implica un estilo determinado que es la participación.

8.1.3. Planificación Pastoral Participativa

- La Planificación Participativa nos permite prever y decidir cómo queremos que sea nuestro futuro y no que la realidad decida sobre nosotros. Implica un intento de orientar nuestro camino hacia metas deseadas.
- Permite que tengamos “Control social” mediante la conservación del estado positivo de las cosas, para ir tras la solución eficaz de las situaciones sociales, económicas, políticas y administrativas.
- Es un instrumento de desarrollo, capaz de resolver la canalización de recursos hacia metas y objetivos ya previstos.
- Es un medio de creación y transformación de la cultura hacia proyectos históricos liberadores.
- Permite involucra a la comunidad. Toma en cuenta las necesidades, la voz y voto de la comunidad, siendo ella misma quien expone esas necesidades.
- La misma comunidad se capacita para analizar su realidad y desde ahí construir propuestas claras y alternativas para mejorar su situación.
- Logra que quienes participan se hagan solidarios y sientan la necesidad de los otros y los mueva a buscar alternativas de solución. Esto al estilo de Dios Padre como nos lo relata el libro del Éxodo 3,7-10 “He escuchado el clamor de mi pueblo”.

La Planificación Participativa es una metodología que, como hemos visto, no se queda en la acción técnica, sino que involucra a la persona con todo lo que ésta es, hace y desea. Por tanto el objetivo final de este método de planificación no consiste en aprender una serie de técnicas, conocer instrumentos, dinámicas y otros elementos para tenerlos guardados y aplicarlos de vez en cuando. Es decir, no consiste en tener un bonito plan o proyecto con un diseño llamativo, pero que se quedará como un documento más sin aplicación efectiva. La Planificación Participativa es una propuesta de vida, busca que el agente de pastoral opte por vivir la metodología en la vida cotidiana, que las decisiones que tome se hagan a partir de la lógica y el sentido que representa la Planificación Participativa. Es pasar de seguir desgastando la vida por actividades en solitario, sueltas, disgregadas, para vivir la acción pastoral en proceso, donde hay espacio para la sistematización, el análisis y la toma consciente de decisiones.

8.1.4. Elementos de la Planificación Participativa

Antes de presentar una propuesta básica de planificación, es necesario explicitar los sentidos que ésta tiene:

1. **Identificar la intencionalidad del grupo:** Cada acción que se realiza en la pastoral tiene un objetivo, responde a una idea que se quiere desarrollar o promover. Es intencionada, sea de manera explícita (los objetivos declarados) o de manera implícita (las motivaciones y concepciones personales de los agentes que participan en la acción). Es necesario que, previo a la acción, la comunidad haya definido su cosmovisión o marco referencial, es decir lo que va a entender por sociedad, hombre y mujer, Reino de Dios, Iglesia, en su rol y función, así como el sueño, ideal o utopía a la que aspira.
2. **Nombrar:** Conocer la realidad y significarla, entenderla y encontrar los llamados que nos hace, los gritos de los que sufren y las fuerzas que están presentes para apoyarlos o para perpetuar las situaciones de dolor y/o injusticia. Implica hacerse responsable de lo que se conoce.
3. **Transformar la realidad:** La planificación no consiste solamente en escribir folletos con estupendos planes. Es esencialmente ir actuando día a día para ir transformando la realidad hacia objetivos que realicen en el mundo la utopía de un mundo más justo, transformar la realidad en una historia humana. El folleto es importante cuando sirve para que vayamos transformando la creación y la realidad histórica en una historia cada vez más humana, en un mundo con sentido, más justo y libre.
4. **Se asume como proceso de participación y conversión:** la planificación es un proceso de respuesta desde la llamada que hace Jesucristo a cada uno y que se vive plenamente en comunidad. La acción pastoral es camino de conversión en la medida que permite el encuentro con Jesucristo presente en la Palabra de Dios, en la liturgia, en la comunidad y en los pobres. En ella hacemos el discernimiento de las opciones y acciones que se realizarán en la planificación. En gran medida la aceptación del Plan por la comunidad y la legitimación de ese Plan como una alternativa de cambio es lo que puede asegurar su éxito.

En esta perspectiva, en la Pastoral Social proponemos un camino (método) de trabajo que se asume desde la manera que Jesús hacía para conversar con sus discípulos camino a Emaús o con la Samaritana junto al pozo de Jacob. Es una aplicación del método ver – juzgar y actuar que se describió en el capítulo anterior.

8.2. Propuesta metodológica

8.2.1. Etapa Perceptiva:

Es la primera etapa, parte de la necesidad de reconocer la(s) situación(es) de las personas, los gritos, dolores angustias y esperanzas en cuya realidad se quiere intervenir – acompañar.

Es el momento donde se observan y organizan los datos (hechos, experiencias) de la acción pastoral en el contexto de la realidad global. Es un primer acercamiento en el que el agente de pastoral realiza un análisis desde los siguientes contextos:

- Desde el agente de pastoral

- Desde los destinatarios o interlocutores de la acción
- Desde el contexto y los presupuestos teóricos

En esta etapa se logra descubrir y contemplar ampliamente lo que le ocurre, llegando a establecer un primer diagnóstico a nivel empírico.

El primer paso es acercarse a esta realidad y realizar el diagnóstico, una actividad que nos ayuda a detectar problemas y necesidades, y nos permite tomar conciencia de los recursos, capacidades y potencial con que se cuenta para enfrentarlos.

8.2.1.1. Diagnóstico participativo.

Para transformar necesitamos preguntarnos ¿qué queremos cambiar? Es decir conocer la(s) situación(es) de las cuales queremos hacernos cargo. Una de las estrategias sencillas y eficientes es el autodiagnóstico.

Comencemos diciendo que un “problema” es una carencia, una necesidad, un sentimiento o una preocupación que provoca molestias o frustraciones en las personas y afecta sus condiciones de vida. A través del autodiagnóstico *toda la comunidad se organiza para conocer sus problemas y buscar soluciones posibles*, tratando de no quedarse en una primera impresión, sino que profundizando, llegando al fondo, para que al final del proceso tengamos una respuesta o solución que ataque las causas del problema y perdure en el tiempo.

Tareas del autodiagnóstico

- Definir cuáles son los problemas más importantes.
- Analizar a fondo las causas y consecuencias de cada uno de ellos.
- Imaginar soluciones posibles.
- Hacer un recuento de recursos disponibles.
- Seleccionar el o los problemas que se puedan enfrentar.

Preguntas del diagnóstico

Para realizar un diagnóstico es necesario plantearse algunas preguntas como las siguientes:

1. ¿Cuáles son los problemas más importantes de la comunidad? ¿Cuáles son aquellas situaciones que afectan más gravemente la calidad de vida de las personas?

El camino para decidir cuál es el problema más importante es el consenso. El consenso se logra analizando cada uno de los problemas y necesidades expresados al inicio del autodiagnóstico y cada uno de los puntos de vista de los participantes.

2. ¿Cuáles son las causas de los problemas seleccionados?

En conjunto se señalan las causas de los problemas. Cuando se ha acordado un listado de causas se profundiza en cada una de ellas. Un problema puede tener muchas causas. Para determinar estas causas nos ayudará preguntarnos ¿por qué está presente este problema?

3. ¿Cuáles son los efectos de los problemas seleccionados?

Qué efectos provoca el problema en la comunidad, quiénes son los afectados directa e indirectamente.

4. ¿Cuáles son los problemas más urgentes?

Luego de analizar los problemas seleccionados, se elige a través del consenso, el o los problemas más urgentes para la comunidad.

5. ¿Qué soluciones se proponen?

Elaborar un listado de posibles soluciones a los problemas seleccionados. A veces al revisar la historia de la población o de la localidad, se puede averiguar si se han tratado de enfrentar los problemas en el pasado, entonces es bueno averiguar qué se hizo en esa oportunidad y cómo resultaron esos intentos.

6. ¿Con qué recursos se cuenta para enfrentar el problema?

Los recursos pueden ser:

Humanos: integrantes de la comunidad, representantes de organizaciones públicas o privadas, profesionales, personas dispuestas a comprometerse, etc.

Materiales: Infraestructura, herramientas, transporte, materiales de oficina, etc.

Financieros: Dinero, créditos, préstamos, donaciones, etc.

La propia comunidad debe hacer un inventario de los recursos que posee y que puede aportar para la solución del problema (o de los problemas) que está seleccionando.

Es importante que el equipo tome contacto con los diversos servicios, instituciones y organizaciones que podrían colaborar a la solución y averiguar si efectivamente pueden apoyar y de qué manera.

Después de todo este trabajo inicial, finalmente la comunidad está en condiciones de responder la última pregunta del autodiagnóstico:

8.2.1.2. ¿Qué problema o problemas define el grupo?

La comunidad tiene que problematizar la realidad, describirla buscando identificar las causas y consecuencias de sus acciones, así como los elementos que intervienen en facilitando o dificultando la acción de la pastoral, algunas de las cuales incluso pueden no depender del grupo en su resolución

8.2.2. Etapa Analítica.

Una vez que se ha realizado la problematización es necesario buscar comprender la realidad que se quiere abordar, así como ahondar en cuál es el querer de Dios en esta situación. Para ello, se integran elementos teóricos que ayuden por un lado a establecer un diagnóstico científico y que a partir de éste se puedan realizar nuevas propuestas. Estas propuestas son fruto del proceso de análisis, discernimiento e interpretación de lo que le está pasando a la acción a la luz de los aportes que las diversas ciencias le pueden hacer a ésta. Las ciencias sociales son un instrumento de gran ayuda, en la medida en que nos permiten comprender con mayor rigor las problemáticas que se abordan en la Pastoral Social. En algunos casos puede ser conveniente pedir la colaboración de profesionales que aporten miradas especializadas.

Iluminar la realidad es darle “sentido” marcando ya el “Hacia donde” queremos orientar la acción, aquí entran las tendencias que de alguna manera orientan, pero también entran las aspiraciones o utopías de quienes protagonizan esta intervención, es finalmente darle sentido de fe para procesos de Iglesia.

La acción de la Pastoral Social también necesita preguntarse por la intencionalidad. El para qué se quiere abordar una determinada situación y cuál es la propuesta de hombre y mujer, de Dios, Iglesia y Sociedad que hay tras la acción. Eso, es en alguna medida evidenciar los Marcos Teóricos implícitos y construir el Marco Teórico propio y explícito.

No hacerlo facilita el quiebre de los grupos o la pérdida de sentido en la acción, pudiendo limitarla a una reacción sin un norte definido o a ser utilizados por otros para fines ajenos a los que nos invita a llevar Jesucristo y su Iglesia.

Al final de este proceso de análisis y discernimiento la comunidad debe hacer opciones que orientarán y darán sentido a su acción.

8.2.3. Etapa de Planeación

En la etapa de Planeación la comunidad asume las opciones y busca anticipar el futuro, estableciendo el camino que quiere seguir para dar respuesta a las necesidades que descubre en la comunidad, integrando los proyectos históricos de los agentes de pastoral, en coherencia con sus opciones.

En esta etapa de planeación se plantean las líneas de acción que serán el corazón de los planes, programas y proyectos.

8.2.3.1. ¿Qué es un proyecto?

Es un conjunto ordenado de actividades y tareas que la comunidad se propone realizar para solucionar el o los problemas seleccionados, después de haber hecho un diagnóstico y realizado el discernimiento de la etapa analítica. Se trata de pensar en todas las acciones a realizar para lograr transformar las situaciones que nos preocupan.

Siempre estamos haciendo planes en lo cotidiano: para cocinar el almuerzo del día, para ir a trabajar, para comprar verdura, o reparar el techo de la casa, etc. La diferencia es que esos planes la mayoría de las veces los hacemos mentalmente, cuando los realizamos como Pastoral Social tienen que escribirse, porque comprometen a muchas personas. Además hay que realizar numerosas actividades y se necesitan recursos para ponerlos en práctica. *Sólo así es posible lograr el compromiso y la participación de todos en la realización del Plan o Proyecto.*

8.2.3.2. Diseño del Proyecto.

Para realizar o llevar a cabo un Proyecto tenemos que diseñarlo. Para hacerlo necesitamos ordenarlo en momentos, etapas o fases, las cuales podrán cambiar dependiendo de cada proyecto en particular.

Estas Etapas o fases son:

1. Encuadre del Proyecto.

Esta es una etapa que se hace a partir de la problematización y las opciones asumidas. Incluye las siguientes cuestiones a definir:

- ¿Cuál es el grupo o comunidad que enfrentará la situación y el problema específico que se ha visto?
- ¿Cuál es la situación sobre la cual se realizará la acción social (identificación del problema social)? Señalando en profundidad, las causas, los efectos, sus relaciones, etc.
- ¿Cuáles son las razones que hacen que sea importante actuar (intervenir) sobre esta situación? Para lo cual nos ayuda preguntarnos: ¿qué sucedería si no se realiza esta acción social? ¿Qué pasaría si no realizamos este Proyecto?

2. Objetivos del Proyecto.

Los objetivos se refieren a los logros que se pretenden alcanzar con la ejecución de una acción planificada.

Cuando escribimos los objetivos nos preguntamos ¿qué queremos lograr?, tratando de dejar muy claro cuál es el resultado que se busca al realizar este plan o proyecto. Estos objetivos tienen que ser:

- **Claros:** enunciados en un lenguaje comprensible y preciso, evitando diferentes interpretaciones.
- **Realistas:** posibles de alcanzar con los recursos disponibles, con la metodología definida y en el tiempo programado.
- **Pertinentes:** deben tener una relación lógica con la naturaleza de los problemas que se quieren resolver.

Los Objetivos pueden ser:

- **Generales:** Son aquellos propósitos más amplios que conforman el marco de referencia del proyecto. No hacen referencia a una conducta observable. Enuncian el cambio final que transforma el problema en una solución al mismo. Metodológicamente corresponden a la transformación positiva del problema central.
- **Específicos:** Una vez que elaboramos el objetivo general, lo transformamos en una serie de *objetivos específicos*, que en su conjunto nos conducirán a alcanzar el objetivo general o meta. Se trata de los logros más concretos, identifican en forma más precisa aquello que se pretende alcanzar con la ejecución de la intervención. Son aquellos estados que hay que superar para llegar al objetivo general.

Tenemos que redactarlos como “logros” y no como actividades o productos.

3. Etapas y actividades.

Después de tener claro lo que queremos lograr con el Proyecto, el siguiente paso es señalar cómo lo haremos, es decir qué metodología usaremos y qué actividades o

tareas tendremos que hacer.

El equipo que está diseñando el proyecto reúne a la mayor cantidad de personas que participarán en él y elaboran un listado de todas las actividades que tienen que realizar para que cada **objetivo específico** se cumpla.

Para cada actividad tenemos que definir con claridad:

- Describir la actividad. Señalar en qué consiste.
- Definir el lugar y la fecha de la actividad. Dónde y cuándo se hará.
- Establecer la Metodología. Cómo se realizará.
- Definir a los responsables de cada actividad. Quién coordinará esta actividad. (No significa que haga todo el trabajo, sino que lidere un equipo con el cual lleven a cabo la actividad en conjunto según los conocimientos, habilidades y experiencia de cada uno).

4. Calendario de actividades o “Cronograma”.

El calendario de actividades o cronograma debe presentar la secuencia de las etapas del proyecto y la forma cómo se suceden, complementan y combinan. Hay que estimar la duración aproximada de cada una de las etapas y decidir la secuencia de las mismas. Esto se realiza por meses y semanas.

Ejemplo:

Actividad	Mes 1				Mes 2			
	Semana 1	S 2	S 3	S 4	S 1	S 2	S 3	S 4
Convocar a las personas para visitar a las internas del Centro de Readaptación Social de mujeres.	X	X	X					
Designar equipo de capacitación de las personas que visitarán a las internas.	X							
Capacitar a las personas que visitarán a las internas.				X	X			
Realización de la visita						X		
Evaluación de la visita							X	

El cronograma sirve para la planificación de las diversas acciones desde el inicio hasta el final. Ayuda a tener una relación entre las distintas actividades y acciones específicas y el tiempo de realización. Es importante planificar el tiempo con realismo, dando un cierto margen, pero también estableciendo fechas tope.

5. Recursos.

Para lograr lo que nos hemos propuesto es necesario contar con recursos diversos

que nos ofrezcan una cierta garantía de que el proyecto podrá llevarse a cabo.

Una vez señaladas todas las actividades y tareas que se van a realizar, tenemos que señalar *los recursos* necesarios para llevarlas a cabo. Nos ayudará hacer un presupuesto, un pequeño estudio sobre precios y costos.

Los recursos pueden ser propios, es decir, aquellos que aporta la misma comunidad (salas parroquiales, monitores, café y galletas, etc.), o externos aquellos que aportan personas o entidades desde fuera de la comunidad.

Aquí se señalan los tres tipos de recursos analizados en el diagnóstico: humanos, materiales y financieros.

6. Propuesta de seguimiento y evaluación del proyecto.

Al momento de planificar el proyecto, tenemos que proponer la manera en que será evaluado. Señalar cómo y con qué frecuencia el equipo de Pastoral Social se juntará con las demás personas que participan con responsabilidades en el proyecto para analizar cómo estamos realizando lo que planificamos y realizar los ajustes necesarios (modificar, sacar o agregar alguna actividad).

La evaluación permanente es importante para comprobar si las actividades y tareas se están realizando como las planificamos y en los plazos programados. A la vez nos ayudará a detectar dificultades y desafíos que se presentan para tomar las decisiones adecuadas y a tiempo.

Esta propuesta debe estar realizada en función de:

- El o los momentos en que se realizará la evaluación: **evaluación inicial** –ex-ante; **evaluación durante** el desarrollo del proyecto -de procesos–; **evaluación final** –ex-post-.
- El tipo de evaluación que se realizará: **interna** – **externa**, desde qué enfoque se evaluará.

9. Conclusión: Constructores de la cultura la solidaridad.

Hemos llegado al final de este camino. A lo largo de estas páginas hemos reflexionado acerca de los fundamentos de la Pastoral Social y de las herramientas que nos permiten realizar una labor eficaz en la tarea evangélica de asistir y promover a las personas en diversas situaciones.

Nuestra reflexión final es una invitación a la esperanza que se funda en Jesús y en la posibilidad de impregnar nuestra sociedad con Evangelio, con el propósito de construir una auténtica cultura de la solidaridad. En gran medida, nuestra labor es un impulso para que la comunidad social comprenda y viva la solidaridad como una condición de convivencia y una exigencia para la realización personal. En una cultura así, la solidaridad llega a ser uno de los ejes principales de la vida humana, en cuanto asume una correcta

relación entre las personas, facilitando la realización de todos y cada uno en el contexto de una convivencia comunitaria.

Aparecida nos ha invitado a todos y todas (presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos) a estar atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles, siendo *promotores de la cultura de la solidaridad*⁸⁸.

Como Iglesia ofrecemos a la sociedad la posibilidad real de superar el mal y de alcanzar el bien a partir de la vivencia de los valores universales del amor, la fraternidad, la solidaridad y la justicia. El sentido y el fundamento de nuestro compromiso cristiano con el mundo derivan de esta certeza: con la ayuda de Dios, somos capaces de vivir la solidaridad y hacer de ella un principio articulador de las relaciones sociales.

Siguiendo la enseñanza social que lo precedía, el Papa Juan Pablo II nos invitó abiertamente a construir una *cultura de la solidaridad* en nuestro continente, como concreción en la sociedad del “amor del cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados”⁸⁹. En *Ecclesia in America* nos decía que del compromiso cristiano con el amor, “deriva para las Iglesias particulares del Continente americano el deber de la recíproca solidaridad y de compartir sus dones espirituales y los bienes materiales con que Dios las ha bendecido, favoreciendo la disponibilidad de las personas para trabajar donde sea necesario”. Y luego agregaba:

“Partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la solidaridad que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados, de modo especial a los refugiados, los cuales se ven forzados a dejar sus pueblos y tierras para huir de la violencia”.(EAm., 52).

Una cultura así no puede centrarse solamente en el afán de lucro, sino también la búsqueda del bien común nacional e internacional, la distribución equitativa de los bienes y la promoción integral de los pueblos. Es un esfuerzo que no se hace sólo desde la Iglesia, sino que necesita que ella aliente a los distintos organismos privados y públicos para que colaboren con este fin.

Como vemos, la construcción de la cultura de la solidaridad no se consigue con acciones aisladas del esfuerzo o voluntarismo de algunas personas. Ella requiere que tomemos consciencia de que somos una comunidad, un pueblo, que renuncia al individualismo y asume corresponsablemente el cuidado de la sociedad como si fuera una casa común.

Por lo tanto, una cultura de la solidaridad exige:

a) Que la solidaridad sea “**un sentimiento** profundo y operante que nos relaciona con la suerte humana de aquellos con quienes nos sentimos unidos. Afecta a nuestra voluntad y querer. Por eso es fuente fecunda de iniciativas y organizaciones voluntarias.

b) **Una acción en favor de y en conexión con**, aquellos con quienes somos solidarios.

⁸⁸ DA, 199.

⁸⁹ EAm., 52.

c) Una **comprensión** racional de las relaciones, efectos e implicaciones de nuestras acciones. Es decir una comprensión causal de los efectos positivos o negativos, de lo que hacen las personas, las empresas, los gobiernos sobre todo en aquellos cuya vida está negada o en peligro. Esta comprensión causal y racional es fundamental para superar la actual inconsciencia individualista, que con frecuencia no se entera de las terribles consecuencias para otros, de lo que hacemos o decidimos en este mundo tan interconectado o de las muy positivas repercusiones de otras conductas y decisiones nuestras.

d) **Una institucionalidad**. No estamos hablando de acciones individuales solamente. Los grandes multiplicadores de la solidaridad o de la insolidaridad son las instituciones. En el siglo XX (en contraste con el XIX) se construyeron grandes y eficaces instituciones nacionales diseñadas por razones de solidaridad y de bien común como vasos comunicantes para reforzar a los más débiles. Nos referimos a los presupuestos públicos de educación, de salud y otros; a los sistemas solidarios de seguridad social; al conjunto de leyes que constituyen el estado social de derecho.

Cuando estos valores, acciones y relaciones se generalizan se va estableciendo la cultura de la solidaridad, se vive en el tiempo presente al estilo del Reino de Dios, como anticipo de lo que estamos llamados a vivir en plenitud al final de los tiempos, donde Dios secará las lágrimas de nuestros ojos “y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor” (Ap 21,4).

BIBLIOGRAFÍA

Básica

- Benedicto XVI, Deus caritas est., 2005
- Benedicto XVI, Caritas in veritatis, 2009
- Biblia de América. Verbo Divino, 1994.
- Camilo Vial, Manuel - Caro, Cristian - Noemí, Juan – Aylwin, Mariana. “Cultura, modernidad e Iglesia en Chile. A la luz de Santo Domingo”. San Pablo 1994
- Camacho I., Doctrina social de la Iglesia, Madrid, 1991
- Carrasquilla, F. Antropología del Pobre, en V Encuentro de Agentes de Pastoral Social, Abril de 2008.
- CELAM, “Globalización y Nueva evangelización en América Latina y El Caribe”. Bogotá, 1999-2003.
- Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. 2004.
- Documento de Aparecida, V Conferencia Episcopal Latinoamericana, 2007
- Documento de Aparecida. Conferencia Episcopal de Chile, 2008.
- Orientaciones Pastorales 2008-2012. Conferencia Episcopal de Chile, 2008.
- Rodríguez Maradiaga, O. Espiritualidad y cultura de la solidaridad. En VI Encuentro de Agentes de Pastoral Social. Santiago, Agosto de 2008.
- Fernández de Valderrama, José Luis. “El método de discernimiento en Aparecida”. Publicado en www.inpas.cl, sección Recursos.

Complementaria

- Archivo E. Alvear. Ejercicios de Calera de Tango (I – 10/2/1980).
- Baeza, A. “Aportes para la Pastoral Social y Acción Social en Santiago. Mayo 2004. Disponible en www.vicaria.cl
- Burone, L. “La opción por los pobres en la búsqueda del Reino y su justicia. Hacia un compromiso cristiano con el Proyecto histórico de Dios”. En www.servicioskoinonia.org.
- Concilio Vaticano II. Constitución Gaudium et Spes.
- Documento de Medellín, Mensaje a los pueblos de América Latina.
- Gumucio, E. Poemas. SS.CC, Santiago, 2005.
- Juan Pablo II, Sollicitudo Rei Sociales. 1987.
- Juan Pablo II, Centesimus annus. 1991.
- Juan Pablo II, Ecclesia in America. 1999.
- Juan Pablo II, Novo Millennio Ineunte. 2001
- López, M. – Mester, C. “Comunidad que comparte. Perspectiva económica y ecológica del evangelio de Marcos”. En Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, n° 59: La vida en Comunidad.
- Mifsud T, Moral de discernimiento IV: Moral, social, propuesta y protesta. Ed. San Pablo, Santiago, 2002.
- Nolan, Albert. Espiritualidad Bíblica. Espiritualidad de la Justicia y el Amor. Publicado en http://www.mercaba.org/FICHAS/BIBLIA/espiritualidad_biblica_1.htm
- Oscar Rodríguez Maradiaga, “Espiritualidad y cultura de la Solidaridad”, en VI Encuentro Arquidiocesano de Agentes de Pastoral Social, Santiago, 23 de agosto de 2008.
- Pablo VI, Populorum progressio. 1967.